

8
2ej.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

CAMPUS IZTACALA

**INDIVIDUO Y SOCIEDAD EN LA TRADICION
EXPERIMENTAL EN PSICOLOGIA SOCIAL**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A N :

APONTE RUEDA SAUL JAIME

RUEDA RANGEL LETICIA

IZTACALA, EDO. DE MEXICO

1995

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDIVIDUO Y SOCIEDAD EN LA TRADICION

EXPERIMENTAL EN PSICOLOGIA SOCIAL

TESIS TEORICA CON APROXIMACION CONCEPTUAL

APONTE RUEDA SAUL JAIME

RUEDA RANGEL LETICIA

IZTACALA EDO. DE MEXICO, 1995

A mi Esposa.

Quien con su comprensión y cariño en todo momento apoyó, animó e impulsó para alcanzar esta meta, dejando una parte de sí misma en este trabajo, permitiéndome crear junto con ella.

A mi Madre.

Por su infinito amor, por darme la vida y por no escatimar esfuerzos para tuviera una formación profesional con el propósito de prepararme para el futuro

A mis Hermanos.

Quienes siempre estuvieron presentes en mi siendo testigos de mi desarrollo personal y profesional

A Leticia.

Por tener la suficiente paciencia y tenacidad para compartir conmigo todo el difícil proceso para lograr este importante paso, pero sobre todo por ser realmente una amiga

Este trabajo es un tributo al hombre que crea la historia y se crea a sí mismo, a ese ser de infinitos matices que colorean y le dan vida al mundo.

**Con gratitud a mis Maestros:
Emiliano, José y Memo.
Por darme de su tiempo y saber invaluable**

**Con mucho cariño a mis
Padres y Hermanos
Por su gran apoyo incondicional que me dan
día con día**

**Dedico este trabajo a
Memo, Ruth, Saúl y Lupita
Por compartir siempre de sus
mejores vivencias conmigo.**

I N D I C E

INTRODUCCION	1
CAPITULO I LOS FUNDAMENTOS EPISTEMOLOGICOS DEL POSITIVISMO	7
CAPITULO II LA TRADICION EXPERIMENTAL EN LA INVESTIGACION PSICOSOCIAL	28
CAPITULO III EL INDIVIDUO EN LA TRADICION EXPERIMENTAL EN PSICOLOGIA SOCIAL	50
CAPITULO IV LO SOCIAL EN LA PSICOLOGIA SOCIAL EXPERIMENTAL	72
CAPITULO V UNA ALTERNATIVA PARA LA PSICOLOGIA SOCIAL EXPERIMENTAL	90
CONCLUSIONES	110
BIBLIOGRAFIA	115

RESUMEN

La psicología social adopta los postulados del positivismo para poder lograr un reconocimiento científico.

La psicología social anglosajona se queda atrapada en un espejismo técnico, representado por el experimento social que es considerado como el criterio básico de cientificidad; cuando hace referencia al individuo siempre lo concibe en forma individualista, bajo un discurso técnico-empírico; para designar lo social recurre a conceptos abstractos, incluye amplios aspectos de la vida social, encubriendo así las verdaderas condiciones objetivas de lo social.

La propuesta grupal, entendida como psicología social es la alternativa más viable, ha desarrollado conceptos y categorías que explican el accionar individual de los sujetos ante el mundo recuperando los condicionamientos sociales en los que se desarrollan los individuos.

INTRODUCCION

A finales de la Década de los ochentas e inicio de los noventas, acontecen en el mundo hechos que vaticinan la desaparición no sólo de un sistema social de vida, sino también la desaparición de una forma de pensar la realidad, de concebirla y de transformarla.

La supuesta desaparición del Materialismo Histórico, tanto de la vida social como de la esfera del conocimiento, es vista por sus adversarios como una gran victoria de la razón. Se trata, sin embargo, de una razón sobornada por los preceptos de la ideología dominante, que propicia una concepción incompleta de la realidad. A pesar de todo, esa misma razón pudo al fin imponerse en el terreno de las ideas y demostrar que lo que venía pregonando se convertía en realidad: expulsar del pensamiento científico aquellas ideas subversiva que amenazaban con demostrar la estrechez y limitaciones de esa razón, ya que se bastaba a si misma para poder realizar plenamente la ciencia "normal", y sobre todo, volver a proclamar un naturalismo como filosofía explicativa de los hechos humanos.

Los "grandes pensadores" de Occidente ponderaron los fabulosos avances de la técnica y lo proclamaron como un acontecimiento sin precedentes. Pero es en esta euforia en que el pensamiento queda atrapado, si no es que hasta anulado por los esquemas rígidos de la técnica.

Las ciencias humanas fueron las que resintieron con mayor efecto esta influencia, podríamos decir que se tecnicaron en su accionar. Los resultados son los que interesaban, porque de ellos se pueden derivar las justificaciones pseudo-teóricas que el sistema demanda.

Los beneficios materiales derivados de la técnica son innegables, sin embargo, en la esfera del conocimiento social, la técnica sólo ha proporcionado abstracciones y generalizaciones falsas, que cuando menos requieren el replantear la lógica de los hechos para pulir las "explicaciones científicas". Estas producciones científicas garantizan la inmovilidad y la perpetuidad de las condiciones, es un ir y venir que reproduce con exactitud los hechos reales, sin aportar nada novedoso a pesar de la técnica especializada que se emplea.

Sea como fuere, la realidad humana se transforma, y con ella las ideas, sin que por esto la dinámica social occidental haya podido rectificar el rumbo en el terreno de las ideas (conserva y perpetúa ideas enajenadas acerca del mundo), ni tampoco ha creado formas originales de explicación de la realidad. Además, tampoco ha podido crear los cambios sociales prometidos, donde existe un equilibrio en todos sentidos, que haga a los individuos seres "felices" y sobre todo "libres".

Por este motivo, se hace necesario volver a replantear una y otra vez la problemática de la producción del conocimiento desde un punto de vista totalmente diferente al oficial.

Es un repensar y recuperar el lugar que ocupa el sujeto en el discurso de las ciencias humanas. La consigna es devolver el hombre al hombre mismo, considerándolo como el sujeto real de su propia acción y no únicamente un objeto singular al que se pesa y se mide con la lógica social imperante. La intención es recuperar al sujeto en todas sus dimensiones, para lograr un conocimiento lo más objetivo posible.

Este intento de recuperación sólo es posible cuando se realizan esfuerzos encaminados hacia ese propósito. De ahí que existe la necesidad de retomar los intentos de conceptualización acerca del individuo para colocarlo en el lugar que le corresponde: en el centro del discurso.

Por tal motivo, este trabajo pretende abordar la problemática de cómo se está concibiendo al individuo y a lo social en el discurso de la psicología social anglosajona.

Se parte de la psicología social anglosajona porque es la tendencia dominante, de mayor arraigo y prestigio, al menos en los países centrales donde surgió como sector autónomo de conocimiento, además de que su influencia es sentida en los países periféricos.

Asimismo, el presente trabajo tiene el propósito de ubicar al individuo en el centro mismo del discurso, evitando en lo posible las deformaciones y desviaciones conceptuales que impidan captarlo en su totalidad.

Para esto, se hace necesario iniciar en el primer capítulo con el análisis de los presupuestos epistemológicos en los que se basa la psicología experimental, los cuales soportan su práctica científica y hacen posible su consolidación como modelo para hacer ciencia, así como su repercusión en la psicología.

Posteriormente, en el segundo capítulo se describen las condiciones "Metodológicas" que posibilitan la consolidación de una tradición experimental en psicología social, en tanto que es considerada como la ciencia objetiva de los hechos psicosociales por la utilización del método experimental en sus investigaciones. Además, se hace un análisis sobre el paradigma existente que soporta la práctica científica de la psicología social.

Por otra parte, el problema central del individuo es abordado en el capítulo tres, donde se analizan las características que los individuos poseen dentro del discurso oficial de la psicología social experimental. En este apartado se pone de manifiesto que es gracias a una concepción muy particular del individuo que se puedan realizar ciertas operaciones técnicas sobre de él; también se explica cómo es rescatado de entre todo ese complejo de

referencias técnicas que abundan en el discurso social de la psicología social anglosajona.

En el capítulo cuatro se reconstruye el concepto fundamental de "lo social" que los investigadores experimentalistas han acuñado para justificar la parte social que supuestamente investigan y retoman, para enmarcar los hallazgos producidos en la investigación experimental.

Por último, se plantea en el capítulo cinco una posible alternativa para la psicología social experimental, con la cual se pretende superar sus limitaciones teórico-metodológicas. Dicha alternativa estará representada por la propuesta grupal, ya que este intento de reconstrucción conceptual puede darnos la posibilidad de tener un conocimiento más concreto sobre la problemática abordada en los capítulos presentes. Consideramos que de este conocimiento se derivarán dos consecuencias: por una parte, se ampliará nuestra conciencia, tomando una postura más crítica sobre la práctica de la psicología social experimental; y por otra, nos dará la posibilidad de buscar y plantear las alternativas más viables de realización científica para la psicología social.

CAPITULO I

LOS FUNDAMENTOS EPISTEMOLOGICOS DEL POSITIVISMO

La búsqueda de los fundamentos del conocimiento ha atravesado por varios momentos muy peculiares en el devenir histórico social de la humanidad.

la cosmovisión, entendida como la concepción muy particular de entender la realidad en un momento histórico dado, depende de las condiciones de las fuerzas productivas y de las clases sociales, así de cómo los individuos se inserten en ellas.

El positivismo como otras tantas escuelas de pensamiento, surge como un intento filosófico para proporcionar una explicación muy particular de la realidad, a la vez que asume una determinada forma de hacer ciencia. Aquí intentaremos exponer las premisas fundamentales de esa epistemología y de cómo éstas han impactado la práctica científica de la psicología.

Para poder comprender mejor cómo surgió el Positivismo y cómo se consolidó como postura epistemológica predominante en las ciencias sociales, hagamos un breve recorrido histórico.

La filosofía de la Edad Media surge impregnada por una concepción teológica de la existencia de los hombres, donde el espíritu de Dios inundaba todos los ámbitos de la vida, fueran éstos naturales o sociales, y como esto era así -la imposición del dogma- no era posible cuestionar tales preceptos, puesto que todo lo que existía en el universo tenía un orden predispuesto por la bondad de Dios, por tanto eterno, inmutable y sobre todo incuestionable. Algunos de estas ideas perduran hasta nuestros días.

Por fortuna la filosofía no se agotó en esa concepción y buscó por otros caminos acceder a un conocimiento más amplio y objetivo.

La superación de la cosmovisión teológica fue dándose poco a poco. La idea del alma inmortal y de lo incuestionable, so pena de ver en esos cuestionamientos la presencia del Demonio, fueron transformándose en asuntos más terrenales, en cosas que hacían los hombres. Es así como

surge el empirismo, como un cambio radical en la forma de concebir la realidad. El empirismo surge como un intento por rebatir las explicaciones metafísicas que inundaban los centros del saber en aquellas épocas.

Filósofos como Bacon y Hume atribuían una mayor importancia a la experiencia sensorial que a la deducción lógica en el proceso del conocimiento. De esta manera los fundamentos del conocimiento humanos e encontraban más en la experiencia sensorial, empírica, constatable, que en los postulados lógicos del discurso. Este planteamiento bien podría ser considerado como el pariente más cercano del positivismo.

Es aproximadamente a inicios del siglo XIX cuando surgen las primeras tentativas de establecer un planteamiento y una metodología eminentemente positivista. Es Augusto Comte quién propone una filosofía positivista, surgida directamente en el terreno de las ciencias sociales, ya que estaba postulando una "sociología", o como él le llamó, una "física social" que tenía como propósito el estudio de los fenómenos sociales. Esta propuesta surge con características muy específicas, entre ellas la de ser un intento más de atacar a las filosofías metafísicas, por considerar que no

poseían bases reales (empíricas) y que simplemente sus enunciados eran sólo especulaciones, por consiguiente no tenían un poder explicativo de base.

Lowy (1975), considera que el positivismo comtiano está basado en os premisas esenciales, estrechamente ligadas; estas premisas resumen brillantemente el pensamiento de Comte :

- 1) La sociedad puede ser epistemológicamente asimilada a la naturaleza (lo que llamaremos "naturalismo positivista"); en la vida social reina una armonía natural.

- 2) La sociedad está regida por leyes naturales, es decir, por leyes invariables, independientes de la voluntad y de la acción humana. (Lowy, 1975, pág. 11).

De esto se desprende la afirmación tajante de que la sociedad podía ser estudiada empleando los mismos procedimientos de investigación que empleaban las ciencias naturales. De tal forma que no se concebían como

diferentes las ciencias naturales de las nacientes ciencias sociales. Planteándose un continuismo entre ellas, por lo que las tentativas de investigación y de explicación tendrían que ser similares entre sí.

El positivismo surge en el terreno de las ciencias sociales para crear las bases epistemológicas de dichas ciencias que pugnaban por florecer en el pensamiento humano. Estas bases simplemente retomaban el ideal de los empiristas, que insistían en hacer "mayor hincapié en el papel de la experiencia sensorial como fundamento seguro del conocimiento humano". (Hughes, 1987; pág. 36).

Esta postura positivista, o "naturalismo positivista" como la califica Lowy, adquiere mayor fuerza y presencia explicativa cuando en el terreno de las ciencias naturales con sus espectaculares avances, Darwin realiza sus aportaciones sobre los estudios realizados como naturalista, entre estos aportes considera que la "humanidad era, irremisiblemente, parte de la naturaleza y sujeta a las mismas leyes de progreso, desarrollo y selección". (Hughes, 1987; pág. 41).

Las ciencias sociales y sobre todo el naciente positivismo, retoman tal planteamiento para desarrollar sus teorías acerca de la sociedad humana. Así el planteamiento evolucionista de Darwin coincidía y daba más fuerza a la filosofía positivista, pues estudiaba y describía los mecanismos de adaptación y evolución de las especies a su medio ambiente. De tal modo que podían estudiarse las sociedades a través de dichos mecanismos.

Como consecuencia del planteamiento de estas ideas, el positivismo sólo reconoce como fuente del conocimiento a dos formas: el empírico y el lógico. Pero el que asume mayor importancia en el proceso, es indiscutiblemente el empírico.

Según el positivismo, toda idea que tenga un sujeto, de una o de otra manera procederá de la experiencia, de no ser así no se considerará como una idea genuina. Esto quiere decir que el origen de las ideas se dará por medio de la experiencia empírica.

Este planteamiento compromete enormemente la posición que guarda el sujeto ante el mundo; según Schaff (1974) es una "concepción mecanicista"

FALLA DE ORIGEN

de la teoría del reflejo", ya que es el "objeto de conocimiento el que actúa sobre el aparato perceptivo del sujeto que aparece como un agente pasivo, contemplativo y receptivo" (pág. 83). La realidad a la que se enfrenta el sujeto que aparece como un agente pasivo, contemplativo y receptivo" (pág. 83). La realidad a la que se enfrenta el sujeto es una realidad empírica, estática, sin movimiento, por tanto acabada. No podría ser de otra manera, ya que el sujeto sólo copia mecánicamente el objeto, lo percibe de forma pasiva sin transformarlo; quizá es el acto de percibir la única acción que introduce el sujeto en el proceso del conocimiento, ya que fuera de esto, tanto el objeto como la realidad en su conjunto permanecen sin transformación. De tal forma que es la realidad externa la que "estimula" nuestros aparatos sensoriales que se supone captan la totalidad del objeto, a esta captación de la realidad se le denomina experiencia y es la única forma válida de conocimiento, según el positivismo.

En este modelo de conocimiento encontramos que "el sujeto es un agente pasivo, contemplativo y receptivo, cuyo papel en la relación cognoscitiva es registrar los estímulos procedentes del exterior" (Schaff, 1974, pág. 84). En este sentido, el sujeto es considerado como un espejo liso que refleja

pasivamente las cualidades del objeto, el cual aparece como enteramente incognoscible. Si esto fuera así, estaríamos incapacitados para conocer la realidad y en consecuencia no podríamos incidir sobre ella para transformarla.

Este punto de vista plantea de hecho la imposibilidad de conocer objetivamente el objeto, no por el objeto mismo, sino por la participación del sujeto en el proceso, ya que si el objeto surge como incognoscible es por la participación pasiva del sujeto. Pero esto también significa que el sujeto como tal no se reconoce a sí mismo como sujeto del conocimiento, como un ser humano concreto. Aquí se cumpliría la máxima de Darwin, que considera a los hombres y a la sociedad como un continuo natural, regidos por las mismas leyes, al cual se le puede aplicar el mismo método de estudio.

De las anteriores consideraciones se desprende una concepción muy particular de hacer ciencia: para los positivistas "en ciencias sociales, así como en las ciencias naturales, es necesario desprenderse de los prejuicios y las presuposiciones, separar los juicios de hecho y los juicios de valor"

(Lowy, 1975; pág. 10), con el propósito de lograr una neutralidad imparcial y sobre todo una objetividad similar a la de un físico. Aunque Lowy señala que este planteamiento positivista es insostenible, de hecho, lo considera como algo ingenuo el exigir que el investigador se deshaga de todas sus preferencias personales para así, supuestamente, poder captar y describir los hechos realmente como ocurren.

Entonces, según el positivismo, lograr una neutralidad "ideológica" en la descripción de los hechos, evitando contaminar esta descripción con las preferencias personales del investigador, donde el investigador es el depurador de los acontecimientos, es el narrador de una historia de la que no es partícipe; sería la condición básica para aceptar que todo procedimiento tenga carácter científico, por tanto, objetivo.

Todas estas condiciones hacen que el positivismo tenga una característica única: la inminente necesidad de la investigación empírica como fundamento básico en la producción de conocimientos. Ante esto, surgió contingentemente la necesidad de crear un lenguaje observacional, que según ellos sería la base de la ciencia. Este lenguaje sería neutral, sin

connotaciones subjetivas que enturbiarán la explicación de los hechos, las afirmaciones derivadas de este lenguaje tendrían que ser verificadas, sometidas a la experiencia empírica para determinar si son ciertas o falsas. Donde para que un postulado sea considerado como verdadero, debe corresponder exactamente con los hechos, de no ser así se desecha y se prueba otro postulado. Es así como la verificación empírica surge como principio rector para decidir si un enunciado es significativo o no.

El positivismo como modelo de conocimiento, sostiene que su discurso es válido, científico y objetivo, porque sigue los cánones metodológicos de las ciencias naturales, insistiendo que el único recurso válido para el conocimiento es la experiencia. De tal forma que las ciencias sociales, en su afán de asemejarse a las ciencias naturales, conciben la realidad como aquello que se pueda observar, a la vez que es susceptible de ser medida, o más exactamente, cuantificable en base a modelos matemáticos y estadísticos que posibiliten mostrar la regularidad y frecuencia de los hechos observados. Con esto se satisface el ideal de la objetividad (comprobación empírica) y el de depuración de los hechos (acumulación de datos que cumplan el requisito de ser comunicables y reproducibles).

En opinión de Giddens (citado por Hughes, 1987), la "filosofía positivista" podría resumirse de la siguiente manera :

- a) La primera tesis afirma que la realidad consiste esencialmente en aquello que está al alcance de los sentidos.
- b) La filosofía, aunque disciplina separable, parasita los descubrimientos de la ciencia.
- c) Las ciencias naturales y sociales comparten una lógica común y un fundamento metodológico.
- d) Hay una distinción fundamental entre hecho y valor: la ciencia trata del primero, mientras que el último representa un orden totalmente distinto de fenómenos.

Este breve resumen logra describir con cierta precisión los postulados del positivismo, en base a los cuales las ciencias sociales se desarrollaron. Tal

es el caso de la psicología, que adoptó dicha filosofía para poder lograr una consolidación y un reconocimiento científico.

La influencia que ejerció el positivismo en la psicología fue tal que incluso llegó a considerarse como la excelencia científica.

Aunque la historia de la psicología podría ser tal vieja como el hombre mismo, no obstante, la historia oficial abarca apenas dos siglos.

La psicología después de mucho divagar conceptualmente, así como de formar parte de otras ciencias (entre ellas la filosofía), vive la influencia "positiva" de las nuevas formas de abordar la realidad. Así, con el surgimiento y florecimiento del empirismo en el terreno de las ciencias sociales y su expansión a las diferentes ciencias que tienen como propósito el estudio del hombre, la psicología encuentra con Wundt al más claro exponente del empirismo, quien llega a plantear una nueva forma científica para estudiar los fenómenos psicológicos.

Particularmente, el nacimiento de la psicología como ciencia se localiza en Alemania por el año de 1879, siendo Wundt considerado como el padre de la psicología moderna. El novedoso intento de Wundt por abordar el estudio de los fenómenos psicológicos incorporaba la utilización del método experimental, como una medida para evitar la especulación explicativa de la psicología. Además tras de este intento por hacerla objetiva, se encontraba el ideal de hacer de la psicología una ciencia experimental, similar a como eran las ciencias naturales, que en aquel entonces vivían un florecimiento sin precedentes en el terreno del conocimiento.

Wundt trataba de aislar los "hechos de conciencia", pues creía que la psicología trataba de la experiencia inmediata, de lo cual derivó que el método apropiado para este estudio era la introspección, como método general de la psicología experimental. Sin embargo, al plantear una psicología introspectiva Wundt cayó en el mismo error que pretendía superar, ya que al querer abordar los "hechos de conciencia", éstos se convertían en poco fiables para desarrollar amplias generalizaciones y sobre todo para llegar a situaciones de comprobación y repetición de tales

fenómenos. Posteriormente, con el paso del tiempo la psicología Wundtiana fue perdiendo terreno para dar lugar a nuevas concepciones psicológicas.

Sin embargo, a pesar de que la psicología Wundtiana y su método dejaron de tener vigencia desde hace mucho tiempo, aún se conserva el ideal experimental -empírico- de esa primera psicología.

No es sino hasta la segunda década del presente siglo, cuando John B. Watson (1913) postula su teoría conductual. Este momento es considerado como la primera revolución en psicología, ya que se postula que su objeto de estudio será la conducta, entendida como todo movimiento observable y que además responderá a un esquema básico de estímulo-respuesta.

Pero realmente es con Skinner (1938), cuando la psicología conductual alcanza un reconocimiento total y pleno como ciencia. Skinner retomó y perfeccionó el esquema estímulo-respuesta de Watson incorporando a éste el concepto de refuerzo, que según él, podía mantener o modificar las conductas tanto de animales como de humanos. Con lo cual se puede entrever que para Skinner no existía una diferencia sustancial entre los

animales y los humanos, existiendo un continuismo naturalista, donde los mismos principios y leyes serían aplicables a ambos. Estos principios y leyes fueron derivados de investigaciones experimentales, es decir, de la investigación básica, que posteriormente fueron generalizados a situaciones naturales. En pocas palabras, el planteamiento fundamental de Skinner era de que la conducta de los seres humanos podía ser regulada por medio de los estímulos y los refuerzos para lograr crear un mundo social perfecto. Sin embargo, ésta idea no fue aceptada por los teóricos humanistas por considerar que era un atentado a la integridad de la persona, que en vez de ayudarlo a crecer como individuo lo encasillaba en rígidos moldes conductuales que serían diseñados y ejecutados sin alternativas alguna de cambio.

Sea como fuere, las líneas de investigación experimental del comportamiento estaban ya trazadas y no había razón para cambiar los modelos de hacer ciencia. Ya que como dice Uculmana (1988): "Un procedimiento básico de todo procedimiento científico es la objetividad, que significa que el investigador debe de encontrar y descubrir lo que realmente ocurre, sin tener en cuenta sus propias opiniones y preferencias personales"

(pág. 13). Así este autor, eminentemente positivista, resume brillantemente el postulado epistemológico fundamental del positivismo que se consideraba debería aplicarse a la psicología, el cual no solamente postula un método sino que condiciona, y de hecho elimina, la participación del científico en la producción de conocimientos.

Este planteamiento postula que hay que centrar la atención en los hechos o eventos que ocurren, para determinar las causas y condiciones que los provocaron. Esto quiere decir que la atención se centrará en el "dato" y en la forma de como podrá registrarse, donde el dato tendrá la característica de ser un dato confirmado empíricamente más que ser un producto teórico. Por tanto, la postulación del dato partirá necesariamente de la experiencia.

Trasladada esta concepción de hacer ciencia a la Psicología, Uculmana (1988) considera que no es accidental (y claro que no lo es) que el experimento con sus "ventajas metodológicas" sea el método por excelencia de la psicología, además se pensaba que sería la "señal" más clara de su cientificidad.

Para la psicología conductista, claramente empirista, que sólo reconoce la conducta abierta y pública, la cuestión de los "estados mentales" de los individuos representaba un problema para la observación, ya que no eran accesibles a la experiencia sensorial directa del investigador, por consiguiente no era posible saber de su existencia, así como de sus manifestaciones. De este modo, con el planteamiento de que "las leyes de la psicología debían basarse en un comportamiento abierto y públicamente observable" (Hughes, 1987; pág. 75), se asume una postura tajante donde todo lo que no cubriera este requisito era considerado como no científico y especulativo, cuya consigna no era la de negar la existencia de los mencionados estados mentales sino la de pasarlos por alto como algo que no venía al caso para el desarrollo de una ciencia del comportamiento. Ya que el comportamiento era el único referente empírico constatable, y por tanto, el único válido para el estudio de la psicológica.

En resumen, a partir de la consolidación del conductismo con todos sus presupuestos epistemológicos, la psicología general organiza un corpus de conocimientos. El ideal empirista representado por la investigación básica o

experimental, prácticamente "invade" ya se "establece" también en las otras áreas de la psicología.

Es así como en el terreno particular de la psicología social encontramos un continuismo epistemológico, o más propiamente podríamos decir un trasplante epistemológico de la psicología general a la psicología social, ya que los fundamentos filosóficos estaban ya dictados, simplemente había que seguirlos en psicología social.

Cabe señalar que al igual que la psicología general, la psicología social ha transitado por diversas posturas epistemológicas, que van desde las más individualistas que consideran que lo psicológico determina lo social o a la inversa, que son aquellas que consideran que lo social determina lo psicológico. Asimismo se intentó desarrollar una postura biologista, donde los fenómenos psicosociales eran explicados en función de los conceptos biológicos, con una posición muy naturalista, tal es el caso concreto de Mc Dougal el cual consideraba que los instintos eran la base de la explicación psicosocial.

Por otra parte, según la opinión de Pariguín (1986), la psicología social desde los años veinte de este siglo adquiere ciertas características que la hacen única. En primer lugar, identifica una corriente microsociológica, es decir, que a partir del estudio de grupos pequeños se pretende llegar a la psicología del individuo; y en segundo lugar, señala un insistente esfuerzo por instaurar el empirismo como modo de producción de conocimientos, lo cual implica trasladar el ideal empírico experimentalista a la psicología social: comprobar de manera experimental todas las hipótesis derivadas de la observación minuciosa de las relaciones sociales.

Por esta razón, se considera que la psicología social se ha desarrollado bajo el amparo de la experimentación de laboratorios y que raras veces ha abandonado este recinto para dedicarse a intervenir en problemas sociales concretos.

Vemos así que el ideal experimentalista de depuración del dato persiste en la práctica de la psicología social. Lo que interesa es comprobar la relación existente entre las diversas variables -derivadas de la experiencia empírica más que hacer grandes generalizaciones teóricas. Esto ha provocado la

proliferación inmensa de datos empíricos que describen algún aspecto muy particular de las relaciones interpersonales. Lo cual quiere decir que no existe una teoría general ni particular que dé sentido y significado a los datos empíricos. Según Pariguin (1986), este es uno de los puntos más frágiles de la psicología social experimental: "la carencia de fecundos principios teóricos que permitan generalizar la enorme cantidad de datos" (pág. 38), que surge como un problema vital en la construcción de conocimientos válidos. Aunque para los positivistas, poseer una teoría no es tan relevante como el encontrar las relaciones lógicas y sobre todo empíricas con los hechos, para derivar de esto, conclusiones "válidas".

A pesar de conocerse las consideraciones antes expuestas y sobre todo las limitaciones epistemológicas que conlleva, el Positivismo sigue teniendo vigencia en el ámbito de la ciencia y particularmente en la psicología. Esto es así porque es el representante ideológico más importante del sistema social vigente.

Hasta aquí hemos visto como la postura empirista ha impactado tanto a la psicología general como a la psicología social, dándole características muy

particulares, implantando una cierta forma de concebir la realidad y de asumir una postura político-social ante las demandas reales de la sociedad que son abordadas desde una peculiar postura empirista.

Bajo esta panorámica intentaremos el abordaje de la psicología social experimental, para derivar las consecuencias epistemológicas y sociales de su práctica, así como plantear las posibles alternativas.

CAPITULO II

LA TRADICION EXPERIMENTAL EN LA INVESTIGACION PSICOSOCIAL

La cosmovisión positivista impactó de tal manera la práctica de la psicología social que surgió todo un movimiento científico formalizado con reglas metodológicas muy precisas. La intención de este capítulo es describir las condiciones conceptuales con las que opera prácticamente la psicología social experimental.

Para lograr esto, creemos conveniente el formular algunos ejes de discusión, con la intención de que guíen nuestro trabajo, además de que soportarán nuestros puntos de vista y son los siguientes :

1. ¿ Existirá en la psicología social una tradición científica particular que podamos denominar experimentalista?.

Este planteamiento surge básicamente por la predominancia en el uso del método experimental, que intenta ser la condición plena y total de la cientificidad en la psicología social, es decir, se establece como la columna vertebral de su práctica científica.

2. Si como afirma Lukacs (1969): toda ciencia que logra establecer una "claridad" metodológica desarrollada, cuanto más tiende a alejarse de la problemática ontológica del campo conceptual elaborado por ella. En otras palabras, cuando las ciencias logran un desarrollo metodológico considerable es cuando más tienden a abandonar la problemática de los asuntos humanos. Aunque antes habría que cuestionarse si la psicología anglosajona ha logrado una claridad metodológica considerable, y de ser afirmativa la respuesta, preguntarse ¿ qué situación impera en su discurso en cuanto a la problemática de la explicación de los hechos humanos ?. La respuesta a tales cuestionamientos nos abrirá la posibilidad de retomar los planteamientos de la problemática de la metodología, del individuo y de la sociedad.

3. De existir la intención de evitar la problemática fundamental de una ontología social, la psicología social anglosajona estaría propiciando el planteamiento de una dicotomía conceptual entre el individuo y la sociedad. De ser así, los estaría considerando como entes autónomos, explicables por sí mismos.

Una vez planteados los ejes de análisis, es conveniente señalar los motivos principales por los que se eligió avocarse al estudio de la psicología social.

En primer lugar, porque la psicología social es el sitio teórico que pretende captar la "encrucijada de lo individual y lo colectivo" (Maisonneuve, 1985; pág. 15). Ella refleja y asume la responsabilidad de uno y otro momento, por consiguiente, hace de esos conceptos su dominio como elementos clave en su discurso. Consideramos entonces que la problemática del individuo está en el centro de todo proyecto científico y social, la cual debe ser resuelta para tener una visión más objetiva y total sobre los asuntos humanos. Por tanto, cualquier intento de hacer ciencia que evite esta problemática, adoptará una posición reduccionista que fragmentará la riqueza de la totalidad en esferas que se explican a sí mismas.

En segundo lugar, tomaremos una idea de Kosik que ilustrará y justificará plenamente este interés: "en ninguna época histórica el hombre ha sido un problema como es en la actualidad, cuando el hombre ha acumulado una cantidad de conocimientos sobre sí mismo muy superior a los acumulados en cualquier época, a la vez que ignora mucho más que en cualquier otra época quien es" (Kosik, 1967; pág. 262). Es una verdad innegable que en la época moderna las ciencias del hombre han logrado altos grados de especialización y de sistematización, de control y de acopio de datos, se han formulado ciertas teorías que explican o describen la realidad humana-social, se han planteado también infinidad de hipótesis concernientes a los hechos sociales, individuales o colectivos. Todo esto ha surgido por un afán de enriquecer la ciencia, de probar métodos y teorías, donde quizá las intenciones han sido buenas pero las consecuencias no tanto. De esto se desprende que la diversidad de posturas ha venido a fragmentar y a diluir en los discursos micro-especializados, la totalidad de la realidad social. Esto ha contribuido a crear ideas falsas e incompletas del hombre y de la sociedad, llegando a un estado sino de ignorancia sí de apatía total de los asuntos humanos. Creemos que es la proliferación inmensa de "sistemas de intereses sociales" o representacionales, los que

han provocado esta situación, al plantear sus diversas posturas teóricas sustentadas por metodologías particulares, las que han negado al hombre concreto, subjetivándolo y estigmatizándolo a la manera de un ser que no existe si no es por un factor técnico y/o de consumo.

Por otra parte, si el proyecto científico de la psicología social experimental tiene como ideal máximo hacer que el "científico manipule las variables cuyos efectos causales tiene interés en medir ..." (Insko y Schoper, 1980, pág. 12), y asignar a los sujetos aleatoriamente a cada una de las condiciones del experimento para evitar cualquier tendencia (o sesgo) en los datos (Aronson, 1984), tendrá ante sí las ventajas y la posibilidad del control y la predicción. Sólo que esta situación ha hecho que algunos autores como Plon y Braunstein, desde análisis diferentes de la problemática de la psicología social, coincidan en señalar que, o no existe un futuro mejor para ella, o debemos de considerar que ésta "no puede ser sino un discurso de carácter técnico" (Plon, 1973; pág. 126), o bien, si sólo se "trata de una disciplina condenada a vivir para siempre en el plano de las ideologías empíricas" (Braunstein, 1983, pág. 381). Estas consideraciones son muy serias para las aspiraciones científicas de la psicología social. Por una

parte, implica imponerle cortes arbitrarios a la realidad a través del discurso de carácter técnico; por otra parte, significa desentenderse de los asuntos propiamente humanos. Podemos decir entonces, que su discurso tiene una característica fundamental: es el discurso de "una ciencia que es practicada sin remitirse a las premisas filosóficas fundamentales" (Hughes, 1987; pág. 67); más que ser un discurso amplio que la haga surgir como una ciencia real y concreta, es un discurso "neutro" con tendencias ideológicas muy claras, las de reproducir con exactitud las condiciones sociales, pero también, es un discurso "objetivo" (Rodríguez, 1983). La psicología social es entendida como objetiva en el sentido de la utilización de implementos técnicos plenamente "manipulables", para lograr un objetivo preciso.

Es así como arribamos a una conclusión muy grave para el planteamiento científico de la psicología social: todo intento de hacer ciencia que deje "fuera el componente social -y que deje también- fuera de consideración la base económica, cultural y social, precisamente las condiciones fundamentales de una investigación social" (Caruso, 1980, pág. 15), estará condenada al fracaso, distorsionará los hechos a su conveniencia, ya que sólo estaremos hablando de un tipo de discurso ideológico.

Ahora bien, ya desde hace algún tiempo la psicología social ha mantenido su orientación científica, es decir, la vigencia del ideal empírico-experimentalista, no sin haber sufrido una serie de crisis teóricas, metodológicas e ideológicas. Ya que a partir del arribo del empirismo a la psicología social, ésta se propuso "ver en los experimentos psicológico-sociales una dirección metodológica singular para la psicología social" (Pariguin, en "Enclaves psicológicos", 1986). En opinión de algunos psicólogos sociales éste es el momento más importante del acontecer de la psicología social, pues al asumir e institucionalizar el uso del método experimental en las investigaciones psicosociales, se lograba una claridad metodológica así como la consecución de un lenguaje especializado que le permitía entrar de lleno a la esfera científica.

Fue tal el impacto de este hecho, que Rodríguez (1983) sostiene la postura de que la psicología social es en esencia experimental y debe ser entendida como una "ciencia básica". Este planteamiento reduciría su práctica científica a ser sólo el medio para comprobar que existen ciertas relaciones causales entre las variables psicosociales que se manipulan y que influyen en el comportamiento de los individuos.

Es innegable que el experimento es parte del arsenal científico y que sin él, el conocimiento no tendría forma de verificarse. Sólo insistimos que a cualquier reconstrucción experimental debe anteponerse una reconstrucción teórica total de lo que se pretende reproducir experimentalmente.

Sin embargo, definir como ciencia básica a la psicología social conlleva un enorme riesgo conceptual, además de que tiene implícita una fuerte dosis de ideología que impacta ampliamente su práctica. Surge como un medio por el cual los procedimientos se afinan y los datos se refinan hasta obtener un objeto totalmente pulido, libre de ingredientes subjetivos que el investigador pudiera introducir en el proceso experimental y que distorsionen la explicación. De hecho, ésta es una de las características propuestas por el positivismo para lograr hacer ciencia, y que al parecer, adopta plenamente la práctica experimental de la psicología social.

Cabe aclarar que nuestra intención al analizar los diversos discursos de los psicólogos más leídos y consultados (como integrantes de una tradición experimental, por asumir una postura tal), no es señalar las diferencias de exposición de cada uno de ellos, ni los estilos literarios con que redactaron

sus obras, y mucho menos las particularidades en cuanto a ideas de cada autor; más bien, es con el fin de señalar las semejanzas de contenido lógico conceptual que manejan, para obtener una idea, lo más claramente posible, del estatuto filosófico que posee la problemática del individuo y la sociedad en el discurso de la psicología social, y que nos permitirá hablar de un sistema particular de representaciones sociales.

Ahora bien, para intentar el análisis de la práctica de la psicología social experimental, retomaremos su discurso enmarcado en una epistemología positivista. Lo cual queda plenamente afirmado en la siguiente cita: "El énfasis en someter todos los conceptos teóricos a la demostración empírica, es básicamente lo que distingue al método científico de otras formas de indagación y son los fundamentos de la metodología en psicología social ..." (Crano y Brewer, 1973; pág. 1). Estos autores desde la primera página hasta la última, ponen en claro que el propósito de la psicología social es el de comprobar empíricamente los postulados de la teoría a través de la experimentación. Este principio metodológico básico es asumido por la comunidad científica. Una práctica así, necesariamente crea toda una

tradición experimental con características muy particulares. Por lo tanto, y ante una práctica tal, debería existir un paradigma para hacer ciencia.

De lo anterior pueden derivarse los siguientes cuestionamientos: ¿qué será un paradigma?, y en verdad ¿éste término podrá ser aplicado en el terreno de la psicología social?

Kuhn define el paradigma como "una realización científica. . . que proporciona modelos de problemas y soluciones" (Kuhn, 1986; pág. 13); en otras palabras, es un modelo teórico que sirve para plantear preguntas y posibles respuestas ante ciertas interrogantes. Además afirma, que la posesión de un paradigma propio habla de la madurez científica de cualquier ciencia. De esto se desprende la gran importancia de que existe un paradigma en la práctica de la psicología social.

Rodríguez (1983), por su parte, intenta demostrar que la psicología social sí posee tan anhelado paradigma. Según este autor, es en la década de los años treinta (coincidiendo con la aparición de los trabajos de Kurt Lewin), cuando la psicología social se consolida como un "sector autónomo de

conocimientos, con objetivos y métodos propios" (pág. 16). Esto significa que a partir de entonces surge un paradigma particular de investigación que determina los problemas que va a hacer suyos, así como la forma en que va a resolverlos.

Sin embargo, no todo es congruencia dentro de la psicología. Por ejemplo, Schellenberg (1981) considera que la psicología social es una ciencia multiparadigmática, pues reconoce tres grandes paradigmas: Conductismo, Gestalt y Psicoanálisis. Y haciendo un análisis muy general, señala las "aportaciones" de cada una de ellas a la psicología social, aunque estas aportaciones las concibe como un transplante hacia la psicología social, pues nunca llega a concluir cuál es el paradigma dominante. La psicología en general puede ser multiparadigmática, pero la psicología social, al menos la anglosajona entendida como un todo, no lo es, puesto que en ella no coexisten tales paradigmas. Es más, ninguno de los enumerados es, o ha sido en alguna ocasión, el paradigma dominante de la psicología social. En estos casos, es natural que la psicología social haya sido influenciada por los paradigmas de la psicología general, por sus controversias, sus dispuestas y sus aciertos; pero esto no quiere decir que alguno de ellos sea

el paradigma en psicología social. Por tanto, tenemos que buscar en otro lado el tan anhelado paradigma.

Así encontramos que Gerard y Jones (1980), proponen un paradigma apelando "al plano más amplio de la metodología y de la visión de conjunto" (pág. 57), con lo cual la psicología social fue moldeada y formalizada con el esquema E - O - R.

Al describir el paradigma de Gerard y Jones, el cual se prueba mediante la experimentación, encontramos que (E) son las variables del "estímulo social" que se manipulan y que pasan a ser las causas de los hechos observados; (R) son las respuestas esperadas que se observan y se miden; en tanto que (O) es un organismo representado por una persona, de la cual se formulan ciertas nociones teóricas e hipotéticas de lo que ocurre en su interior. Por lo tanto, no importa mucho lo que pase dentro de la persona, lo que realmente interesa es la elección de ciertos estímulos para obtener ciertas respuestas observables, y a partir de ello poner de manifiesto la naturaleza de (O), o sea, de la persona.

Aquí cabría hacer una observación, no es que a la psicología social le interese saber lo que pasa en el interior de la persona, como si existiera un mecanismo interno que fuera necesario descubrir; lo que verdaderamente interesa es poner en claro lo que realmente es esa persona, tomándola como una totalidad real y no como un simple organismo, el cual conocemos sólo parcialmente.

Volviendo al paradigma, vemos que éste está fundamentado en base al método experimental. Por tal razón Child (1975), considera que la psicología que sigue este paradigma es una "psicología dura" por "la importancia que concede a la objetividad, por lo que hace a la definición y medición de los conceptos" (pág. 14). La definición de conceptos y categorías tienen que ser en términos puramente objetivos, observables, para poder tener cierta "precisión" y sobre todo seguridad de que se está midiendo lo que se piensa que se mide.

Pero el rasgo más característico de esta postura, es la obsesión por la predicción y el control de la conducta (Rodríguez, 1983; Aronson, 1984, Gerard y Jones, 1980). Podría incluso decirse que ésta es la condición

esencial que define toda la práctica científica de la psicología social. Ya que se ha notado cómo los psicólogos sociales constantemente desean predecir la conducta, así como controlarla, y por esta razón diseñan situaciones artificiales (experimentales) para lograr tales propósitos.

Tomando en cuenta las características antes señaladas, podemos hablar de una tradición experimental en psicología social, ya que el paradigma descrito es el aceptado por una buena parte de la comunidad científica y que podemos denominar como "oficial". Más adelante continuaremos con los comentarios y críticas de este paradigma, pero por el momento nos interesa exponer otro punto de vista, para enriquecer más nuestra exposición sobre el paradigma de la psicología social.

Retomando nuevamente a Rodrigues (1979; 1983) y su opinión sobre el paradigma de la psicología social, vemos cómo este autor considera que sí existe un paradigma para ella, el cual lo deriva de los trabajos que Kurt Lewin realizó en la década de los treinta y los cuarentas, los cuales tienen como base la teoría de campo y, sobre todo, la investigación experimental de los procesos de grupo. Aunque paradójicamente, Rodrigues no

considera la postura de Lewin como un paradigma, como lo hacen otros autores, entre ellos Schelleberg (1981) y Deutch y Krauss (1985); ni tampoco la considera como una prolongación del paradigma gestaltista, del cual Lewin era originalmente partidario. No obstante, la contribución de Lewin resultó ser mucho más fructífera para la psicología social que los "grandes sistemas psicológicos": conductismo, Gestalt, psicoanálisis, interaccionismo, etc. Esto tal vez se debió a que Lewin formuló proposiciones más específicas para acercarse al estudio de la conducta de una forma particular. Pero la principal fuerza de su contribución radica en su capacidad e ingenio para formular y comprobar experimentalmente los postulados teóricos.

A pesar de que en la actualidad la teoría de campo como tal ha sido parcialmente desechada por los psicólogos sociales contemporáneos, sin embargo, subsisten algunos de los presupuestos teóricos que son la base de los temas que conforman la investigación de la psicología social. Además, Lewin tuvo la virtud de concebir la necesidad de relacionar la teoría con la práctica, teniendo como costumbre discutir con sus colaboradores la

importancia que tenía el hecho de formular teorías, verificarlas experimentalmente y de aplicarlas correctamente (Schellemborg, 1981).

Así es como Rodríguez (1979), tomando en cuenta todas las consideraciones acerca de las contribuciones que Lewin hizo a la psicología social, parte de ella para proponer un paradigma, aunque no específico para la psicología social sino un paradigma general, que podría ser aplicado a cualquier ciencia, sea natural o social. Rodríguez afirma que "la ciencia debe desarrollarse de acuerdo al siguiente paradigma, o sea, a través de la elaboración de una teoría, la proposición de hipótesis, análisis cualitativos de los datos, confirmación o rechazo de las hipótesis y la generalización" (Rodríguez, 1979; pág. 111). Cuando dicho autor propone este paradigma para la ciencia en general, lo hace basado en una confianza excesiva de sus poderes metodológicos para lograr obtener resultados científicos rigurosos.

Pero esta propuesta de paradigma general, contiene serios problemas de conceptualización y operacionalización para la ciencia. De hecho, este planteamiento se reduce únicamente a enumerar y etiquetar una serie de pasos metodológicos muy generales que tienen que seguir todas las

ciencias si es que desean llegar a ser científicas. Además de que difícilmente los científicos sociales podrían plantear y diseñar una investigación concreta porque no proporciona ni los contenidos lógicos conceptuales ni las posibilidades técnicas de que se dispone.

Ahora veamos otra postura acerca de este problema. Mario Bunge (1975), hace una división de las ciencias, en ciencia formal y ciencia fáctica. Bunge pondera la capacidad objetiva que tienen las ciencias fácticas, porque tienen como característica referirse a sucesos y procesos verificables y cuantificables, de ahí que necesiten de la observación y/o experimentación para confirmar sus conjeturas, por lo cual dichas ciencias encuentran su razón de ser, nada menos que en el "método experimental". De modo que las ciencias fácticas necesitan de una pauta general para la investigación científica, y esta pauta no es otra cosa que el llamado "método científico", el cual está integrado por los siguientes puntos: planteo del problema, construcción de un modelo teórico, deducción de consecuencias particulares, prueba de la hipótesis, introducción de las conclusiones en la teoría (Bunge, 1975). Como vemos, el "método científico" de Bunge

comparte las mismas características que el denominado "paradigma general" de Rodríguez.

Nos preguntaremos entonces que pasa aquí, ¿el paradigma de Rodríguez es realmente un paradigma?. Bajo esta óptica concluiremos muy pronto que lo que Rodríguez llama "paradigma general de la ciencia", no es otra cosa que los pasos del "método científico" mencionados por Bunge. En suma, el paradigma de Rodríguez no es tal, son sólo las reglas más generales del método científico. Y entonces estamos como al principio, sin paradigma.

De todo lo anterior, notamos que resulta paradójico el que Rodríguez haya derivado un paradigma general de la ciencia de una posición teórica muy particular (la de Lewin), a la cual ni siquiera considera como un sistema psicológico general sino como una postura entre muchas otras.

Creemos que la confusión estuvo en la forma en que utilizó el concepto de paradigma, ya que incluso el mismo Rodríguez (1979) reconoce que se basó en una expresión de Lewin para derivarlo. Por ejemplo, con el término "action research" Lewin asignaba un papel muy importante a la teoría y ésta

tenía que ver directamente con los modos de verificación empírica, reconocía la necesidad de combinar estas dos actividades científicas sin existir ninguna supremacía por alguna de ellas y considerando que ambas actividades desempeñan su propio papel. Analizando esto, podemos ver que el trabajo de Lewin sí representa una "realización científica", es decir, un paradigma y no sólo una teoría más.

Rodríguez tal vez se vio fascinado ante los postulados de Lewin que lo llevaron a proponer un pseudoparadigma, pero más que eso, creemos que existía la necesidad un poco desesperada de justificar la práctica científica de la psicología social dentro de una tradición, como lo es la experimental, que pretende conservar sin modificación la supremacía del experimento; porque es obvio que no existe un paradigma de investigación preponderante en psicología social, que sea plenamente identificable y que nos permita hablar de una "realización científica" verdadera, más bien, encontramos la existencia de una gran constelación de micro teorías que intentan aportar hipótesis (más no explicaciones) acerca de los variados aspectos de los fenómenos psicosociales, sin llegar a ser por ello, el paradigma de la psicología social.

En el fondo, con el "paradigma" que propone Rodríguez se hace un intento para que la psicología social, y en general, las ciencias sociales se asemejen a las ciencias naturales, para que las primeras logren un prestigio similar al de las segundas, y con esto eliminar de una vez por todas las confusiones metodológicas, pero sobre todo, importan más los resultados obtenidos que los medios utilizados para lograrlos. Dentro de esta perspectiva, ya no se ponen en duda los procedimientos (métodos, técnicas), sino que se enfocan a justificar los resultados, es decir, buscan que coincidan exactamente con los "fenómenos" acontecidos en la realidad. Finalmente, podemos derivar algunas conclusiones acerca del análisis del paradigma de la psicología social.

El paradigma propuesto por Gerard y Jones (1989): E - O - R, no es tal, se reduce a ser un esquema muy particular de investigación que se sigue en psicología general (especialmente en investigaciones sobre la conducta). Este "paradigma", o mejor dicho, esquema representacional, no cubre las características de la definición de Kuhn. Dicho esquema sirve para justificar y esquematizar, valga la redundancia, el uso del método experimental, pero en ningún momento sirve para plantear problemas.

Por otro lado, el paradigma de Rodríguez (1979), que también resultó no serlo por no tener la capacidad de plantear problemas así como de lograr las posibles soluciones, se empeña en señalar (más no en explicar) las líneas más generales del "método científico", esperando con esto lograr obtener resultados válidos y generalizables a otras situaciones.

De tal suerte, como no existe un paradigma dominante "real" en psicología social, se ha optado por crear micro-teorías, que más que ser teorías como tales son aproximaciones descriptivas de los hechos y tales proposiciones sirven más bien para plantear hipótesis, para desarrollar investigaciones muy específicas que no engloban la totalidad de los hechos. Esto concuerda exactamente con la concepción de Rodríguez de que la psicología social es una "ciencia básica", que se limita a realizar investigaciones de laboratorio para "encontrar" "relaciones causales entre variables psicosociales" (Rodríguez 1983; pág. 39). Con esto se están coartando las posibilidades de que la psicología social evolucione hasta llegar a ser una ciencia concreta; se le condena a vivir para siempre en el plano de las operacionalizaciones y de lo inmediato, del trueque constante de probar hipótesis, de encontrar lo esperado.

Comprobamos así que no hay paradigma dominante en psicología social y al percibir los intentos de postularla como una ciencia básica que tenga como fundamento metodológico el experimento, consideramos que más que hablar de un paradigma dominante, encontramos la existencia de una tradición experimental; básicamente por el predominio de la investigación experimental que es considerada como el eje metodológico de su práctica, en lugar de ser una reflexión teórica que englobe los resultados y sobre todo, que les dé una explicación lo más concreta posible.

CAPITULO III

EL INDIVIDUO EN LA TRADICION EXPERIMENTAL EN PSICOLOGIA SOCIAL

Como hemos visto en capítulos anteriores, existe una tradición experimental dentro de la psicología social, que es obviamente una vertiente dentro del campo de la psicología social. Esto implica necesariamente todo un sistema de representaciones de ideas o concepciones acerca de lo que es el hombre, la sociedad y el universo, y que inevitablemente intervienen en el proceso del conocimiento.

Este capítulo tiene como propósito describir las ideas y concepciones que se tienen sobre el individuo y su impacto en la esfera del conocimiento.

Para enmarcar la importancia que tiene la conceptualización del individuo citaremos a Schaff (1974), con una de sus premisas básicas de su discurso, y nos dice que "la concepción del individuo debe anteponerse, puesto que constituye (y se revela) el problema no sólo de cualquier filosofía del hombre

considerada en sí misma, sino también de cualquier análisis en el que el hombre, como individuo concreto, activo, desempeñe un papel importante" (pág. 88). De esta manera, las ideas y concepciones que se tengan del individuo, ya sea implícita o explícitamente, tendrán que cuestionarse de forma crítica, ya que pasan a ser el eje de toda práctica científica que intenta aportar alguna "verdad" sobre él y del mundo donde se desarrolla.

Ninguna ciencia social por objetiva que sea, podrá proporcionar una explicación concreta de su objeto particular de estudio, sin haberse planteado y dado una respuesta satisfactoria a la problemática de la "esencia del hombre" (Garzón, 1974).

En el trozo de realidad que le toca abordar a la psicología social, el individuo posee una importancia decisiva. De ahí que sin poder evitar este cuestionamiento, intentaremos exponer las ideas más relevantes que se tienen sobre ese individuo, así como la orientación metodológica derivada de ese planteamiento, con la cual se intenta conocerlo.

La importancia del individuo siempre se haya presente en cualquier discurso. Tan es así que se consideró que la psicología social tenía como "objeto, el estudio científico del individuo influido por otros individuos" (Klineberg, 1983; pág. 28). De esta idea muy particular se derivan algunas consideraciones importantes: a) el individuo es tomado como objeto de explicación científica, por tanto, se considera que hay algo que decir acerca de él, esto nos conduce a preguntarnos sobre su "naturaleza", es decir, a cuestionarnos y a dar una respuesta a la pregunta de ¿cómo es ese individuo? y; b) se considera a la "influencia" como un elemento clave, que en un momento dado podría definir al individuo como una forma de su particularidad, o bien, podría referirse a la parte social de ese individuo. Pero para poder abordar con mayor claridad los procesos de influencia, es preciso saber cómo es ese individuo que influye y es influido.

A pesar de que la psicología social se interesa tanto por el aspecto individual como por el social, la atención se "centra más sobre el individuo en la sociedad que en la sociedad misma" (Rodríguez, 1983; pág. 13). Al parecer los aspectos individuales poseen una mayor valoración que los aspectos sociales como tales. Esta postura nos invita a enfocarnos más

ampliamente en los aspectos individuales que en los sociales. De hecho, se propone una aproximación reduccionista del acontecer individual, con menosprecio del acontecer social.

Este acercamiento plantea un empobrecimiento teórico que compromete gravemente el lugar que ocupa el sujeto en el discurso, despojándolo de su esencia social que a fin de cuentas es lo que lo define como sujeto real.

Sin embargo, veamos qué es lo que nos tiene que decir la psicología social experimental con respecto al individuo, que se convierte en su principal objeto de explicación.

Antes que nada, recordemos que la psicología social anglosajona se sustenta en una tradición experimental, que a pesar de esto no posee un "paradigma" dominante de investigación, y tampoco posee una matriz teórica ni amplia ni reducida que sustente el trabajo experimental. Esto obliga a dicha tradición a remitirse exclusivamente a los aspectos empíricos, como los únicos representantes de la verdad y de la objetividad científica.

Hecho por demás cuestionable, ya que sus explicaciones quedan reducidas a describir lo evidente, lo inmediato.

Con esto queremos decir, que la psicología social anglosajona no ha alcanzado un alto grado de perfeccionamiento científico, ni metodológico y, sin embargo, se ha desentendido de la problemática ontológica (2ª hipótesis de este trabajo). Esto es comprensible, ya que al no contar con un soporte teórico general, se limita a describir las condiciones empíricas o más externas del acontecer social de los humanos, reduciendo con esto su poder de explicación.

Como es el problema del individuo el que nos interesa abordar aquí citaremos a Lindgren (1972) para que nos proporcione algunas ideas de ese individuo que pretende describir. Citamos a Lindgren por ser uno de los autores más representativos de la postura experimental, y nos dice que el "hombre no existe como un ser aislado en el tiempo y el espacio puesto que es el producto de sus relaciones con los demás y debe ser comprendido en tales términos, si es que se ha de comprender" (pág. 15). Esta concepción es muy específica y parece estar planteada en sus justos términos, ya que

coloca al individuo al lado de otros individuos que entran en relaciones entre sí y que ellos mismos son producto de esas relaciones. Esta afirmación parecería que contradice la idea de Rodríguez de enfocarse más a los aspectos individuales que a los sociales.

Pero, ¿esta contradicción es real o aparente?, si es sólo aparente, ¿qué tanto se conserva esta idea a lo largo de su práctica y de su discurso?, si el individuo es configurado por sus relaciones, ¿cómo son esas relaciones?, ¿acaso la psicología experimental se aboca a descubrir las características y naturaleza de dichas relaciones?

La contradicción planteada parece no ser real, ya que en los discursos analizados no encontramos jamás una recuperación conceptual de este planteamiento y lo que abunda en la literatura son ejemplos, muy generales o muy particulares, de la vida real, pero que no retoman la esencia conceptual ni aún empírica de lo que son las relaciones sociales.

Esto quiere decir por tanto, q que a la psicología social anglosajona no le interesa recuperar en su discurso al individuo configurado socialmente; por

consiguiente, la naturaleza de las relaciones sociales que establece entre sí los individuos quedan siempre sin ser explicadas o al menos retomadas.

Si al individuo se le mutila en su parte social, también se le mutilará en su aspecto individual. Se le niega la posibilidad de crear sus propias condiciones de existencia a través de un interjuego dinámico entre él y su medio, que hace posible una transformación individual (psicogénesis), así como de la realidad (social), y con ambas se crea la historia, ya sea individual o social, que conforma los hechos humanos.

Veamos qué nos dicen Gerard y Jones (1980) al respecto. Para ellos el individuo no es otra cosa que un organismo vivo que se mueve y que tiene capacidad para responder al medio y que, sin embargo, debe poseer sólo aquellas condiciones, hipotéticas por supuesto, para que "expliquen la respuesta que se da a un estímulo particular" (pág. 58). Plantean entonces un sujeto mecanizado, que pueda responder a los estímulos y sobre todo, que esto permita establecer una relación causa-efecto. Por esta razón al individuo se le considera como una "estructura interviniente" porque surge como mediador entre un estímulo y una respuesta.

Paradójicamente, a esa "estructura interviniente" no se le reconoce ninguna cualidad humana, simplemente es considerado como un organismo reactivo, tal es así, que dichos autores resuelven tajantemente el problema del organismo-persona considerando que no es un problema real ya que afirman que "nada hay allí" (pág. 58). Estos autores esperaban encontrar algo relevante dentro de las personas que fuera digno de tomarse en cuenta, y al descubrir que nada hay allí decepcionados se quedaron con la parte biológica de la persona desdeñando la parte subjetiva, lo que lo hace cualitativamente distinto a cualquier otro ser vivo. En suma, el sujeto es considerado como un organismo y para colmo vacío; es un ser totalmente natural sin atributos humanos.

A pesar de ser la postura de dos autores muy particulares, esta idea del organismo-persona, como lo hemos llamado, subyace en todo el discurso de la tradición experimental en psicología social, en donde es muy clara la idea de concebir al individuo como un organismo, un ser puramente biológico, donde sus cualidades humanas han sido abstraídas hasta reducirlo a un ser exclusivamente natural, despojado de una historia y de su subjetividad.

Cuando en el discurso se le conceden algunas cualidades a los individuos, estas parecen ser de forma externa, es decir no le pertenecen, simplemente se le han encimado ciertas condiciones que le permiten ir por el mundo y establecer sólo relaciones externas con los otros, donde surgen como encuentros casuales o naturales.

Por eso, Gerard y Jones (1980) proponen que el individuo sea considerado en su forma más simple, en términos de "personas mínimas", la cual deberá poseer "sólo los atributos necesarios para entender los fenómenos principales de la psicología social" (pág. 170), y los atributos que le confieren a esa persona mínima son las creencias, valores y actitudes.

El reduccionismo de las cualidades humanas es muy evidente, desean a un hombre fuera de sí y alejado de los otros, donde no se pueda establecer un reconocimiento mutuo entre los individuos, es decir, se concibe a un individuo alejando, y diríamos segregado, de la sociedad, donde su presencia se reduce a ser un conjunto amorfo de estímulos que por su naturaleza no son considerados sociales sino naturales.

Ciertamente, esa idea original parece no cumplirse en el discurso de la psicología social anglosajona. De hecho, no encontramos nunca en tal discurso alguna referencia o una explicación que retome al individuo como sujeto social (por lo menos), o retomarlo como un sujeto activo y práctico (jamás), simplemente es tomado como un objeto participante en algún acontecimiento social real, o como participante en alguna investigación particular. Por tanto la idea del sujeto social activo, creativo, nunca es retomada, más bien es negada, por considerar que son ficciones que nada aportarían al "conocimiento científico".

Es así que encontramos una ciencia sin Sujeto, todas las concesiones son para el objeto, pero no el Objeto de conocimiento, sino el objeto de la investigación, que por cierto es un objeto "material" (Rodríguez, 1983). Con este planteamiento se dificulta la posibilidad de acceder a un conocimiento real de los aspectos psicosociales presentes en las relaciones sociales que establecen los individuos, así como el de obtener un conocimiento más concreto sobre el individuo, sobre el lugar que ocupa en el universo.

Consideramos que la calidad del conocimiento producido por la psicología social anglosajona es cuestionable, principalmente porque se reduce a describir las condiciones del objeto en su estado natural, para después encontrar que los resultados que arrojó la investigación no difieren mucho de lo que la gente sabe de tal o cual "suceso social" (Aronson, 1984). De qué sirve comprobar experimentalmente aquello que el sentido común, y sobre todo, la experiencia social cotidiana lo comprueba sin grandes dificultades. ¿Acaso un conocimiento de esta naturaleza posee un valor Real?, ¿acaso nos permitirá modificar nuestros valores con respecto a ese trozo de realidad analizado?, ¿un conocimiento así permitirá modificar la realidad en cuestión, o sólo se le estará reproduciendo de forma amañada para encontrar lo que se busca?. Creemos que estas interrogantes tendrán que resolverse en la medida en que se asuma una postura crítica ante el hombre, la sociedad y el universo, que nos conduzca a romper con los esquemas ideológicos del pensamiento para crear nuevas formas de repensar la realidad.

Si es que la psicología social pretende lograr un conocimiento realmente objetivo y verdadero, deberá romper con los rígidos moldes empirista que

enturbian el discurso de la explicación de los hechos humanos. Esta conclusión nos sugiere realizar un cambio sustancial, que no se dará en el terreno de la técnica sino en el de la Metodología, donde se incorpore a sus representaciones (discurso) ese elemento vital que contempla el factor humano en su totalidad.

Esto quiere decir, que debemos colocarnos al lado de una postura "des-alienante" (Bleger, 1981), donde el factor humano sea recuperado e insertado tanto en el discurso (teoría) como en la práctica, evitando ser absorbido por los objetos que limitan el accionar total de la conciencia con respecto al individuo. Esto implica "devolver el hombre al hombre" (Caruso, 1980), es decir, volver los ojos hacia ese sujeto que ha sido olvidado, cuando no reducido a un simple objeto natural que se contenta con ser un integrante pasivo o un simple espectador de los hechos sociales, en donde todo guarda un equilibrio escrupuloso que no es posible romper.

Sin embargo, debemos recordar que "ni en la naturaleza ni en la cultura que es el medio natural del hombre, hay nunca estancamientos: todo deviene" (Caruso, 1980; pág. 63). El cambio es el signo del hombre, que a través de

sus actos prácticos renueve constantemente las condiciones de la cultura que él mismo ha creado. Busca rebasar lo natural para convertirse en un ser social, creado y formado dentro de un grupo concreto, donde lo consumado no existe; sería una ficción ubicar al hombre como puro presente, donde no se hace indispensable pensar el pasado (la historia) porque las condiciones de su existencia están dadas y siempre serán las mismas. Esta cualidad del hombre sólo puede ser abstraída con el pensamiento, como una ideología, donde el hombre natural existe plenamente acabado. Pero aún así, el hombre natural no existiría como un organismo acabado, ya que la misma naturaleza "deviene" en cambios, ella misma jamás es considerada como estática, posee su propia dinámica que no le es dada por ninguna fuerza exterior a ella.

De tal manera, en tanto el hombre realiza sus ideas trasciende a la Naturaleza para crear una naturaleza propia desde la cual se operan procesos con una cualidad diferente. Esto le confiere un sentido práctico, creativo, que tampoco le está dado naturalmente, ni como un don especial. Es el resultado de la dialéctica establecida entre el hombre y su entorno. Ningún otro ser vivo tienen la capacidad de objetivarse, es decir, de

"reconocer el mundo como objeto del establecimiento de objetivos o como objeto de la mediación, el hombre (y sólo él) puede aislar, manipular y transformar, en una palabra, elevar desde el hombre y convertir en objeto todo lo que es el mundo, incluyéndose él mismo" (Caruso, 1980; pág. 56).

El hombre es el único ser capaz de hacer surgir condiciones nuevas, de transformar la realidad a la vez que él mismo se transforma y supera su revestimiento natural para convertirse en un ser concreto (de carne y hueso) capaz de objetivarse y objetivar el mundo que le rodea.

Es a través de las relaciones con sus semejantes como el hombre se humaniza, crea una cultura con una dinámica particular que lo condiciona y lo determina como un sujeto real y concreto; donde no hay cabida para el surgimiento del individualismo, porque el hombre es desde el inicio social por naturaleza.

Sin embargo, la dinámica social y cultural también crea las condiciones reales y objetivas que permiten pensar al hombre como un ser abstraído, es decir, puramente natural, sin historia, como un ser aislado que se basta a sí

mismo para alcanzar su libertad como un ser numérico único e irrepetible. Donde la cosificación sustituye a la objetivación que el hombre hace de sí mismo y de su entorno. De esta manera la objetivación se enajena, se deshumaniza y hace surgir un hombre objeto-cosificado. El individuo ya no reconoce a los otros como objetos semejantes a sí mismo, sino como cosas que le son ajenas, se excluyen a ellos mismos y no se reconocen más que por sus apariencias externas de intercambios pragmáticos. Lo concreto que hay en los individuos es diluido por el pensamiento que los asemeja con cosas, cosas que pueden ser poseídas, manejadas o relegadas de acuerdo a los intereses más próximos de las clases sociales dominantes que se han configurado en la Sociedad.

El hombre, en su afán de modificar el mundo, ha recurrido a la manipulación casi ilimitada de los objetos existentes en la naturaleza, se los ha apropiado y los ha adaptado para satisfacer alguna necesidad; ya que el hombre también es un ser de necesidades, que tiene que satisfacer siempre en relación con otros hombres. Pero en este intento, no sólo los objetos de la naturaleza son manipulados y transformados, el hombre irremediamente involucrado en este proceso, busca manipular al hombre mismo. Aunque a

diferencia de la manipulación de los objetos naturales, la manipulación de los hombres obedece a otros fines, el de ampliar el medio ambiente en el que se halle, o por qué no decirlo, de mediatizarlo colocando límites gruesos que son casi infranqueables, donde la satisfacción de necesidades se sustituye por un consumo ilimitado.

Sea cual fuere el propósito, la manipulación del hombre por el hombre existe, y esto supone la existencia de la "técnica" (Caruso, 1980). Esta posibilidad técnica introduce en la realidad la parte humana activa y total del hombre, que lo lleva a considerarse a sí mismo y a sus semejantes como instrumentos que posibilitan el ensanchamiento y transformación del mundo y que a través de su práctica hacen suyo.

Pero a su vez, la técnica misma propicia la deshumanización ya que surge como un recurso de manipulación de los hombres, con propósitos ya no de transformar a los individuos sino el de cosificarlos, "de ser el objetivo del actuar, el hombre pasa a ser medio del mismo" (Caruso, 1980, pág. 86). El objetivo ya no es que los individuos actúen y se transformen ellos mismos, pasan a ser considerados simples medios, es decir, objetos a los cuales se

les puede aplicar algún tipo de manipulación. Cuando hablamos de deshumanización, el hombre es tomado como cosa que pertenece a alguien, es enajenado, se le despoja de la posibilidad de crear y re-crear la cultura, se le reduce a un ser que vive en la cultura y por ella.

Encontramos en esta exposición una contradicción, que impulsa al hombre a humanizar aquello que como producto de los hombres surge como inhumano. La contradicción radica en que la técnica, en vez de permitir el surgimiento de un individuo plenamente concreto, posibilita la mediatización y el control de ese individuo como resultado de relaciones sociales específicas.

Si la técnica ha propiciado que el hombre se cosifique o se enajene, no es por la técnica misma, sino por los fines y usos que los hombres le han impuesto. De repente el hombre se ha olvidado del hombre mismo, pero no por un olvido casual, sino como un recurso de la ideología creada por el hombre para satisfacer ciertas demandas de un sistema social.

Sin embargo, la consigna es volver al hombre, a su conceptualización; ya que el discurso de la psicología social anglosajona ha diluido la idea de lo que es el hombre en la técnica, postulando un sujeto aislado, donde concibe a los otros como simples reflejos de la realidad, que palidecen ante el potencial casi infalible de la técnica que ocupa el lugar de honor de la verdad. Al sujeto se le abstrae y se le niegan sus potencialidades, olvidándose demasiado pronto que el hombre es el sujeto de la acción y que sin él no hay técnica ni discurso que valga.

Si el hombre desea ser aquello que es, un sujeto, deberá ser reconocido como tal por otro sujeto a través de sus relaciones. Cuando esto no es así, se concibe a un individuo ajeno que no es igual a nadie y surge como un individuo idéntico a sí mismo, incapaz de reconocer a los otros y a sí mismo. El hombre se cosifica y niega su participación en el mundo como un ser activo y práctico.

Por el contrario, debemos de considerar y concebir que "a través de su actividad, los seres humanos entran en determinadas relaciones entre sí y con las cosas, más allá de la mera vinculación técnica con la tarea a

realizar, y este complejo de elementos subjetivos y de relaciones constituye el más específico factor humano de la misma" (Bleger, 1981; pág. 57). Desde esta perspectiva se concibe al individuo activo, en el sentido de que es un ser práctico que establece una relación entre él y el mundo exterior, pero este mundo exterior en el que el individuo se configura se le da siempre como social e histórico; es colado al lado de otros individuos que comparten necesidades que tienen que ser satisfechas a través de una relación vincular, que surge como social. En esta relación vincular entra en juego el factor subjetivo (representado por la necesidad) que se configura en el contacto con la realidad, interiorizándola, convirtiéndose esto en el factor humano por excelencia.

La postura experimentalista no reconoce este interjuego dialéctico entre el subjetivo y lo objetivo, dedicándose a subjetivizar al individuo descontextualizándolo de la matriz que la realidad objetiva le condiciona. El sujeto queda atrapado en la "vinculación técnica", donde el fin último de su accionar se encuentra precisamente en la técnica, dejando de lado el entramado vincular que los individuos han establecido entre sí y con la realidad. En este sentido los individuos y su entorno no se modifican,

simplemente se ajustan a las condiciones impuestos, concibiéndolos como ahistóricos.

En cambio, en la propuesta vincular (representada por el grupo) la técnica no sustituye a las acciones de los individuos, son ellos los que se crean y re-crean en la trama vincular, siempre en compañía del otro que deja de ser un perfecto extraño para pasar a ser un Otro con el cual se identifica plenamente como ser humano real y objetivo, estableciéndose así las condiciones para crear la subjetividad de esos individuos que se han relacionado a través de vínculos sociales.

Es así como a partir del grupo los individuos van a encontrar las condiciones necesarias para relacionarse, ya sea para enfermar o para sanar, donde lo importante es la calidad del vínculo establecido. De ahí que sea posible rescatar al individuo y a su sistema vincular, incorporando la parte humana a su discurso para que a través de la tarea (técnica) y la mediación de un grupo, puedan reflexionarse y modificar toda una estructura real de vínculos.

Desde esta perspectiva, el individuo es concebido como un ser que experimenta y que se conforma por los condicionamientos histórico-sociales ante los cuales se comporta de cierta forma. Esto es el telón de fondo sobre el cual se construye la realidad interior de los sujetos, entendida como subjetividad, que no es igual ni la misma para todos, esto es así derivado de las diversas condiciones objetivas que enfrentan los individuos; aunque habría que señalar que la formación de tal subjetividad recorre un camino común para todos. Es así como la necesidad surge como el eje rector que intervendrá para dar forma y cabida al surgimiento de la subjetividad, donde las necesidades han de ser satisfechas en forma grupal.

Este planteamiento es lo que marca la gran diferencia con la psicología social anglosajona que considera al sujeto en su forma exterior, negando la realidad interna por no ser posible encontrar un referente empírico que garantice su existencia. A pesar de esto, ese mundo intersubjetivo es tan real y constatable como lo es la existencia de los sujetos que se desarrollan y conforman su subjetividad siempre en relaciones reales con otros.

De esta manera, el individuo ha dejado de ser un organismo vacío que recibe y da estimulación, para surgir como un sujeto en pleno conocimiento de sí mismo así como de sus semejantes.

CAPITULO IV

LO SOCIAL EN LA PSICOLOGIA SOCIAL EXPERIMENTAL

Cualquier representación del individuo sin la realidad social sería siempre incompleta. El hombre real sólo es captado como miembro de una sociedad o de una cultura (Sebag, 1975), de ahí que tengamos que concebir en estrecha relación al individuo y a la sociedad evitando dicotomizar esta relación.

Por tanto, la psicología social que se especializa en el abordaje de lo social, tendrá que ubicar y retomar el papel que juega el individuo en la dinámica social. A la vez que logrará conocer las condiciones sociales que inciden en el acontecer individual.

En esta sección, lo que nos interesa saber es de qué manera se concibe y se retoma en el discurso lo social, que se supone produce la psicología social en la explicación de su objeto de estudio.

Partimos de la idea fundamental de que el "hombre nunca es accesible en su estado 'natural', sino siempre en uno 'cultural', 'social', para él mismo y para sus congéneres" (Caruso, 1980; pág. 54). Esto indica que la condición esencial del hombre es desde el principio social, ya que es creador y portador de una cultura que es posible gracias al establecimiento de complejíssimas relaciones sociales. Este hecho tan relevante, nos muestra que el hombre ya no es exclusivamente naturaleza, sino que además ha incorporado la cualidad social humana de hacer historia.

Lo social surge como el trasfondo del desarrollo individual, donde existe un permanente intercambio entre lo colectivo y lo individual. Sería en este sentido que la distinción individuo-sociedad quedaría superada para admitir una concepción totalizadora, que ya no los consideraría como elementos que no se relacionan, sino como una unidad con un carácter propio que se hace necesario explicar; en donde sus dinámicas no chocan, más bien se complementan y se condicionan mutuamente para crear un hecho complejo, y sobre todo, total.

Este problema es un tema central de la psicología social, y aunque sabemos que existen diversas formas de abordarlo, lo que aquí nos interesa analizar es ¿cómo la psicología social anglosajona aborda tal problemática?. De este planteamiento se derivan dos aspectos fundamentales: a) de qué manera la psicología social establece la realidad de lo social, y el punto que es quizá el de mayor importancia; b) de qué manera se le puede conocer. Este planteamiento tiene que ver esencialmente con el método, ya que es a través de él como se logrará obtener algún conocimiento sobre las condiciones sociales en las que se desenvuelve el hombre, con la intención de transformar tales condiciones para crear otras nuevas formas de relaciones sociales.

Comenzamos por el problema de establecer la realidad de lo social, que no deja de tener su complejidad. Para esto, debemos de recordar la idea "básica" sostenida por la gran mayoría de los psicólogos sociales de tendencia experimentalista, acerca de que el hombre es un ser social, pero debemos preguntarnos qué significa exactamente esta idea para ellos.

Para Lindgren (1872), lo social "se refiere a la interacción entre individuos y grupos, así como a la influencia de los individuos y grupos" (nota de pie de página; pág. 15). De tal forma que lo social adquiere dos facetas, la interacción y la influencia.

Debemos suponer, porque no está delimitado explícitamente en el discurso, que es la interacción entre individuo y grupos la idea más general de lo social, de lo cual se podrá derivar un aspecto muy particular, "la influencia", que sería considerada como el elemento central de lo social. Aunque de todas formas "interacción" e "influencia" surgen como sinónimos para designar el mismo aspecto, es decir, lo social.

Sin embargo, como no encontramos una explicación satisfactoria de lo que es y cómo es esa interacción, llegamos a dos conclusiones rápidas. La primera es, que al no existir una explicación de la interacción como lo social es porque en el discurso no se está recuperando la explicación de lo social entendida en su forma más amplia, ni tampoco entendida como interacción ni de ningún otro modo; de hecho, no se retoma ninguna explicación de lo social, quizá por las preferencias a proporcionar explicaciones totalmente

técnicas acerca del objetivo de estudio, lo cual surge como un factor ideológico, al no retomar la matriz social de los fenómenos psicosociales investigados. La segunda conclusión se refiere a que, si no existe explicación de la interacción social, ésta se estará concibiendo como contactos puramente "naturales" que establecen los individuos entre sí y con los grupos, y de los cuales se derivan ciertos procesos de influencia. Incluso Hollander (1982), considera que los "seres humanos están necesariamente orientados hacia otros seres humanos dentro de un medio" (pág. 17). De modo que en la realidad -que es tomada como "un medio", en el sentido biologista- existen seres humanos naturales, manifestados por su presencia corpórea, orientados hacia otros seres que surgen también como naturales y de los cuales nada sabemos, pero sin embargo, se puede derivar estados no estáticos de influencia natural entre los individuos.

De lo anterior se deriva que tenemos individuos en permanente estado de influencia (porque éste es el aspecto social al que se refieren los psicólogos sociales anglosajones), donde "la influencia social se manifiesta cada vez que un individuo responde a la presencia real e implícita de otro u otros" (Hollander, 1982, pág. 17). Por tanto, la influencia social se reduce a la

descripción de las respuestas individuales de los sujetos, respuestas que son provocadas de manera casual ante la presencia física o figurada de otros. Los otros son complejos objetos que activan la capacidad de respuesta, que por su condición es social. Pero aquí lo social es concebido de una manera mecánica, un ir y venir de influencia naturalizada.

Si vemos un poco más de cerca, la "influencia social" sólo es el escaparate par investigar lo que realmente les interesa a los psicólogos sociales experimentalistas, las respuestas, es decir, el responder a la presencal real e implícita de otros. Con esto creemos que se alejan aún más del verdadero significado que tienen los otros y del individuo mismo, desconociéndolos como seres activos capaces de crear situaciones sociales novedosas. Se apela a un "medio" donde las condiciones están prefijadas y acabadas, donde existe un orden establecido en donde los sujetos se encuentran o se evitan con el propósito expreso de obtener algo, y ese algo es "estimulación" según Lindgren. Así, el individuo se asocia, en el sentido de juntarse, porque está en "búsqueda de estímulos que permiten al organismo mantenerse y reproducirse" (Lindgren, 1972, pág. 37). Esta cita confirma nuevamente el naturalismo que impera en la psicología social anglosajona,

es decir, los individuos son considerados exclusivamente en su esencia natural, son reducidos a organismos que se atraen y se influyen indiscriminadamente para buscar estimulación que también es considerada natural.

Entonces estamos hablando de una sociedad natural, donde buscamos y encontramos estimulación y ésta puede ser tanto positiva como negativa. Sin embargo, lo que más importa de este hecho son las formas de respuesta que se obtienen, siendo lo demás accesorio. De esta manera, los "otros" son estímulos que a su vez tienen la capacidad de estimular, en una cadena infinita de influencias en donde los seres humanos no se reconocen como tales, son considerados como entes externos que se satisfacen a sí mismos en la búsqueda de estimulación.

Como podemos observar, esta concepción surge como un obstáculo ideológico para poder captar lo social en su totalidad. Pues realmente los "otros" son mucho más que simples o complejos estímulos, son individuos reales y concretos, esto los hace ser objetivos, por tanto pueden ser considerados como "objetos para otros individuos, aunque objetos de un

género especial" (Schaff, 1967; pág. 73). Es un hecho que los hombres despliegan sus potencialidades en un mundo objetivo, muy independiente de ellos, por esta razón, los otros individuos tienen que ser objetos para sí mismos y para los otros, pero no son objetos puramente físicos, sino objetos con significado que crean y re-crean a través de sus actos y de sus relaciones con los demás.

En conclusión, encontramos que la psicología social anglosajona plantea dos problemas relevantes en la concepción de lo social. Primero, porque se concibe a los individuos en forma abstracta; y segundo, los procesos de influencia, que son considerados como lo social, al parecer no son producidos por los individuos, éstos se encuentran flotando en el medio de forma natural, libre, dispuestos a ser tomados, aunque no sabemos qué condiciones los originaron ni cuál es su razón de ser. De tal suerte que las verdaderas "fuerzas" sociales quedan veladas y son enteramente incognoscibles, identificando únicamente parcialidades del acontecer total de la vida social humana.

De esta forma, la panorámica, no muy alentadora, de la psicología social anglosajona queda de la siguiente manera: De que se hace casi imposible abordar un objeto de estudio que no ha sido planteado y reconstruido conceptualmente, al que se intenta acceder por simples superposiciones técnicas o estadísticas, sin llegar a plantear una síntesis justificada de sus cualidades. Es por eso que prefieren plantear la existencia de un "objeto material" de investigación (Rodríguez, 1983; Aronson, 1984) el cual permite la aplicación de un método experimental con tendencias claras de "neutralidad", es decir, alejado de un compromiso social real.

Pero, como hemos visto anteriormente, allí donde se plantea la posibilidad de evitar distorsiones al postular la materialidad del objeto de estudio, es paradójicamente el aspecto más frágil de la psicología social experimental, sobre todo porque la "influencia social" adquiere una diversidad de formas tan amplia en las que se manifiesta, que se hace muy difícil su síntesis para poder captarla como un hecho total y no parcial de las relaciones humanas.

De esto se desprende que la "influencia social" es por su misma naturaleza ahistórica, es decir, que es igual para todos los hombres de todos los

lugares y de todos los tiempos. Es un hecho natural que "influye " a los hombres, que son concebidos alejados de esa influencia. Es más, los mismos psicólogos sociales experimentales reconocen que no existe una teoría general de la influencia social, por tanto, no hay en el discurso de la psicología social un intento por recuperar la parte social en las explicaciones de sus investigaciones. Asimismo, las micro-teorías que componen el universo de la psicología social experimental tampoco retoman ni posibilitan el reconstruir lo social en su totalidad. En suma, no posee un proyecto teórico a partir del cual podamos concebir desde el principio una psicología social plena.

Notamos entonces que lo social ha sido psicologizado. Los hechos psicosociales, desde ésta perspectiva, han invadido y se han establecido en todas las esferas de la realidad y sobre todo la someten a su explicación. Con esto se nos impide reconocer por un lado, el aspecto psíquico de los individuos, y por otro, se pretende mistificar la estructura social global que los individuos por medio de sus relaciones sociales han construido a través del tiempo, donde la realidad humana es social e histórica por naturaleza.

Esta reflexión nos lleva a pensar que el término "influencia social", que es tomado como lo social, es por sus características que le son inherentes, muy abstracto en su definición y sólo es posible concebirlo como un objeto material. Bajo estas condiciones dicho objeto únicamente aceptará la aplicación de un método muy particular, es decir, el método experimental que se adapta a las condiciones de materialidad del objeto. Pero, no es el método el que se adapta así como tal, sino que responde a los intereses específicos de los investigadores, que lo utilizan en base a su propia cosmovisión de la realidad. Estos echan mano del experimento, más no del método, para intentar obtener algún conocimiento sobre el objeto de estudio.

De lo anterior se desprende una conclusión muy clara, el conocimiento producido por el experimento es parcial y ahistórico, porque así se le ha concebido, ya que al experimento se le niega la posibilidad de romper los estrechos límites que se le imponen, impidiéndole a través del sustento teórico llegar a conclusiones más profundas, que permita develar el trasfondo de la relaciones sociales y no sólo justificarlas afirmando que existe un equilibrio en el sistema social. Esto es así porque el experimento no forma parte del método, sino que se le confunde con el método que de

antemano está castrado en su esencia científica y filosófica, imposibilitado para encontrar alguna verdad acerca del individuo y de la sociedad.

La postura que asume la psicología social anglosajona es empirista y pragmática, y al tener como base el "método experimental" se convierte en un obstáculo para poder obtener un conocimiento verdadero y objetivo que nos diga, y sobre todo, que nos explique en qué condiciones se desenvuelve el hombre en la sociedad, además de los significados que atribuye a sus actos para consigo mismo y para con los demás, dato que se constituye como la esencia de toda ciencia social.

Cualquier psicología que aspire a ser social y más que nada científica, tendrá que romper con los moldes empiristas para operar una transformación en su cosmovisión del mundo que le permita recuperar en su discurso tanto al individuo (sujeto de la acción, histórico, que llena de significados al mundo y que satisface necesidades), como a lo social (naturaleza creada por los individuos a través de sus relaciones y que está llena de significados), en su justa dimensión e importancia.

La primera alternativa para la psicología social será entonces lograr un cambio en su forma de abordar los hechos. Cambio que tiene que ver con superar teórica y prácticamente la tradición experimental imperante. Bajo estas condiciones se lograrán reconocer los aspectos estructurales que integran e intervienen, además de que le dan sentido al devenir dialéctico del individuo y la sociedad. De lo que se trata, es de lograr obtener un conocimiento lo más objetivo posible para poder "incidir en los acontecimientos sociales . . ." (Gómez, 1986; pág. 130).

De aquí surge la necesidad muy clara de entender a la psicología como social y ya no como natural, ya que lo social se encuentra presente en la psicología educativa, clínica, etc., no como un simple aspecto interviniente, y como tal, marginal de la explicación psicológica, y si se le niega un lugar, se estará encubriendo para evadir su explicación y mantener vigente el sistema social que lo hace posible.

Decimos que la psicología debe ser social porque desde el momento en que se interesa por analizar y descubrir relaciones sociales recíprocas (en la clínica, en la educación, etc.), queda marcado el ámbito de su práctica.

Esas relaciones sociales deberán ser entendida como estructuras que poseen una organización propia y que se hace preciso develar con recursos teórico-metodológicos propios de la psicología, donde el aspecto individual (intrasubjetivo) así como el aspecto social (intersubjetivo), sean retomados y ubicados como totalidad significativas dentro del discurso, y que se evite dicotomizar la relación individuo-sociedad.

Por tanto, se hace necesario reorientar la práctica de la psicología social en base a un proyecto social específico: el de retomar al individuo real y colocarlo en el centro del discurso. De esta manera, tal reorientación se propone reubicar su práctica a través de plantearse una "propuesta grupal" con una metodología específica.

Es a partir de la noción de grupo sobre la cual la psicología social basará la totalidad de su práctica científica, ya que el "grupo aparece como la intermediación entre estructura individual y estructura social" (Bauleo, 1983; pág. 29). De acuerdo con esto, el grupo surge y es visualizado como el punto mediador entre lo individual y lo social; es un momento de configuración (teórica) en donde se hace posible retomar las condiciones

internas de los sujetos, a la vez que se rescatan los condicionamientos histórico-social de un momento dado.

Para lograr este proyecto se retoman los aportes teóricos realizados por el psicoanálisis, por una parte, y por la otra, los aspectos del marxismo, para que a través de un estrecho vínculo entre ambos puedan orientar y dirigir la propuesta grupal hacia una práctica crítica que incluya un componente político-ideológico, así como técnico, comprometido con la sociedad que le hace ciertas demandas.

En este sentido, la psicología social reorienta su práctica rompiendo con los estrechos moldes empiristas, para crear las condiciones teórico-metodológicas que posibiliten articular conceptual y operativamente los momentos individual y social.

El punto de arranque es el ser humano considerado como "un ser de necesidades que sólo se satisfacen en relaciones que lo determinan" (Pichón-Riviére, 1983; pág. 206). El abordaje se da a partir de un sujeto producido, creado en base a relaciones sociales que lo determinan. Es un

sujeto real, con necesidades reales, que vive y se configura en un interjuego con los otros, creando una subjetividad muy particular a partir del vínculo.

Así, la psicología social entendida como grupal, pretende dar cuenta de las motivaciones personales en relación dialéctica con los condicionamientos sociales que las determinan.

Este cambio de cosmovisión del mundo dio oportunidad a que se desarrollara todo un sistema conceptual, el ECRO, donde surge la posibilidad de repensar y operar los esquemas referenciales, que a través del planteamiento de una tarea se dé un proceso de aprendizaje dinámico que lleve al sujeto a apropiarse de un conocimiento más amplio, siempre abierto, que permita una "adaptación activa" para la mejor solución de los conflictos (Pichón-Riviére, 1983); evitando caer en las conductas estereotipadas así como en las concepciones que sólo enajenan al sujeto, bloqueando con esto la posibilidad de operar adecuadamente sobre la realidad.

Es así como la postura del grupo operativo se distingue por la importancia que otorga a la ubicación del sujeto en el discurso, como punto de partida y de llegada de la reflexión. Esta condición permite una nueva visión del hombre, que lo concibe como productor capaz de operar cambios, tanto en sí mismo como en su entorno.

Esta estrategia de carácter práctico (operativo), posibilitará "planificaciones de distinto tipo para que pueda realizarse el cambio aspirado, que consiste en el desarrollo pleno de la existencia humana a través de la modificación mutua del hombre y la naturaleza" (Pichón-Riviére, 1983; pág. 206). En este sentido los cambios no sólo se dan en el ambiente, sino en el sujeto mismo quien hace posible los cambios, que no son fortuitos sino dirigidos a crear las condiciones óptimas para el desarrollo humano, el cual no se logra sino a través de las relaciones sociales plenamente humanas, evitando caer en estereotipos enajenantes que cosifican al sujeto y a su entorno.

De esta forma, la propuesta plantea un cambio, no de paradigma sino de operar, un cambio epistemológico total, donde el sujeto es colocado desde el principio como punto de partida y de llegada de las reflexiones

teórico-metodológicas que posibiliten un cambio planificado de los hechos sociales. Para ello, se hace necesario plantear por consiguiente una psicología social.

CAPITULO V

UNA ALTERNATIVA PARA LA PSICOLOGIA SOCIAL EXPERIMENTAL

Para superar la situación que impera en la psicología social, es necesario recurrir a la filosofía para salir del círculo vicioso que ha creado la tradición experimental.

Pero esta propuesta está lejos de ser tomada en serio, por los límites conceptuales tan estrechos que han trazado los experimentalistas. Esto se puede corroborar retomado a Rodríguez (1979), quien afirma categóricamente que la "psicología social es una ciencia empírica que no guarda ninguna relación con la filosofía" (pág. 12). De tal suerte, la concepción de la psicología social como una "ciencia social" no puede realizarse, pues existe la tendencia a semejarla a las ciencias naturales que son consideradas como esencialmente empíricas, aunque esta afirmación es bastante riesgosa porque aún éstas ciencias poseen un alto grado de abstracción teórica, por tanto, no dejan de lado el componente reflexivo y

conceptual de su práctica científica. Incluso podría decirse que algunas ciencias naturales como la física ó la biología, están más avanzadas conceptualmente que cualquier psicología.

Aunque es comprensible que los psicólogos sociales hayan intentado crear una ciencia objetiva tratando de imitar los sorprendentes avances de la física; incluso para la física misma, la aceptación del método experimental pasó por diversos estadios y se adoptó como recurso científico, no sin que surgieran grandes controversias, aún cuando actualmente lo utiliza comúnmente en su práctica científica (Blanche, 1980).

Cabe preguntarse ahora, ¿cuáles fueron los postulados bajo los que el método experimental fue adoptado como modo especial de hacer ciencia?. Según Blanche, respecto a la distinción entre la ciencia moderna con relación a la antigua, considera que: "El cambio consiste en una nueva manera de asociar razonamiento y experiencia; una nueva forma de razonar a propósito de los hechos de la experiencia, una nueva manera de interrogar a la experiencia para a la vez, someterla al razonamiento y permitirle controlarlo" (Blanche, 1980; pág. 18). Por tanto, los físicos, en la concreción

de los fenómenos que estudian, deben volver sus ojos hacia los presupuestos teóricos que son un producto de la reflexión, para poder tener acceso al conocimiento objetivo, no bastando la experiencia inmediata para determinar las propiedades de los fenómenos. Se intenta así crear una ciencia que razone la experiencia, que la haga existir a través de los conceptos creados gracias a la facultad activa de los hombres de ciencia, que pretenden encontrar la verdad de la naturaleza en sus prácticas. De ahí que, "se hace más y más manifiesto que la objetividad del conocimiento físico no se obtiene sino despojando a las cosas de su revestimiento sensible" (Blanche, 1980; pág. 43). De modo que lo supuestamente objetivo, lo que es captado por nuestros sentidos, ya no lo es tanto, la experiencia nos dice que lo real no es tal si no se ha "razonado", nosotros diríamos "teorizado" sobre su existencia. Lo sensible no alcanza a decirnos la verdad de las cosas, los hechos quedan desnudos, en estado "natural", cuando el intelecto humano no ha creado las condiciones de la experiencia. De esta forma puede concluirse "que los hechos científicos, son hechos (creados) por el científico" (Blanche, op. cit.: pág. 51) y que tales hechos dejan de estar flotando en la naturaleza como algo acabado, donde nuestro aparato sensible (natural también) basta para aprehenderlos.

FALLA DE ORIGEN

Así, las dimensiones sensibles de la física (lo real, lo concreto) ceden su verdad al intelecto humano que aplica razonamientos y crean teorías para explicar y comprender objetivamente los hechos. De manera que los contenidos de la experiencia, es decir, lo experimental, no son suficientes por sí solos para que adquiera valor científico la investigación (Blanche, 1980). La experiencia pues, necesita ser interrogada con recursos teóricos objetivos, críticos, en sentido estricto, debe ser cuestionada filosóficamente.

En este sentido, la psicología social experimental sufrió un asalto "operacional" técnico, más no metodológico, por eso no existe ningún proyecto teórico globalizador. Esto queda plenamente ilustrado con la existencia de micro-teorías (o modelos), con las cuales no se garantiza la objetividad de l conocimiento sino que es a través de la puesta en práctica de los principios experimentales, siendo esta la forma en que se operacionaliza la investigación psicosocial.

Sin embargo, hasta donde sabemos, esta constelación de micro-teorías jamás ha justificado el uso del método experimental, sino que por el contrario, el método experimental ha permitido la existencia y la justificación

FALLA DE ORIGEN

técnica de dichas micro-teorías. El problema entonces es tomado a contrapelo, es decir, un recurso operacional técnico es colocado como si fuera un fundamento metodológico, cuando en realidad no lo es.

Si bien epistemológicamente la física ha justificado y, sobre todo, se ha actualizado en las discusiones sobre el uso del método experimental en su práctica científica. En cambio la psicología social ni siquiera se ha tomado la molestia de plantearse sus problemas básicos, epistemológicamente hablando, pues generalmente se toma como un hecho objetivo que las obras escritas sobre metodología dentro de la psicología social resuelven tal problemática, cuando de hecho ni siquiera la plantea. En consecuencia, los psicólogos sociales caen en el gravísimo error de confundir las técnicas experimentales con la metodología general (Gómez, 1986).

Por tanto, el nivel teórico no logra ponerse a la altura de la experiencia, lo teórico queda atrapado en lo sensible, en lo inmediato, por ende, no alcanza cuestionar los hechos y mucho menos puede interrogarlos. Esto queda claramente ejemplificado con lo que Deutch y Krauss (1985) sostienen cuando explican que la creación de una teoría debe incluir sólo aspectos

FALLA DE ORIGEN

"lógicos", donde existan correspondencias exactas que cuadren perfectamente las ideas formuladas con los hechos. La teoría en este sentido es una ficción porque no permite captar el todo, ya que éstas teorías han sido sacadas de la experiencia sensible, que por un artificio del lenguaje (ideológico) se han llenado de intuiciones.

Como vemos, el recurso del experimento como principio metodológico no está plenamente justificado. Sin embargo, se ha probado la eficiencia del experimento como control, pero nunca como fundamento epistemológico real y objetivo. De este modo, la psicología social se encuentra en un bache metodológico del cual no va a poder salir diseñando sólo experimentos y probando hipótesis, sino que será en el nivel teórico y filosófico como logrará superar esta deficiencia, ya que de otra forma estará condenada a vivir en el plano de las ideologías (Braunstein, 1983).

Así, puede notarse que el recurso del método experimental creó toda una tradición de investigaciones psicosociales, pero esto en sí mismo no logró establecer las condiciones de científicidad, sino que por el contrario, abrió la

FALLA DE ORIGEN

posibilidad de plantear interrogantes en cuanto a la totalidad de su práctica científica.

Por tanto, podemos concluir que la psicología social no ha logrado una consolidación científica, más bien lo que sí ha logrado es una depuración técnica y operacional casi exhaustiva, que ha permitido una proliferación inmensa de datos y hechos concernientes a los aspectos psicosociales de los individuos.

De todo lo anteriormente expuesto podemos afirmar, que no basta con que surja un paradigma dominante en la psicología social anglosajona, pues esto por sí mismo resolverá el problema de fondo: el modo con el que se hace ciencia; ni cambiará la cosmovisión que se tiene sobre el problema del individuo, la sociedad y el universo. tampoco la solución radica en sumar los aportes de las micro-teorías para obtener un paradigma, pues de hecho, como lo prueba la psicología social anglosajona, se puede hacer ciencia normal sin paradigma.

FALLA DE ORIGEN

Más acertadamente, la solución estaría en realizar un "corte epistemológico" (Bachelard, 1985) en la práctica científica de la psicología social, y no bastaría con cambiar de paradigma o de tradición científica que como tales seguirían siendo "obstáculos epistemológicos". Concretamente es necesario situarse en otro orden de ideas, donde se supere el ideal empirista y pragmático de la investigación, donde la experiencia tenga su justo valor, y sobre todo, que exista una teoría que sostenga a esa experiencia.

Dicho corte epistemológico debe estar dirigido a superar las limitaciones epistemológicas del positivismo, donde haya también un cambio de cosmovisión, que propicie la construcción de un conocimiento más objetivo y totalizador. Donde tanto al individuo como a la sociedad no se les agote en las parcialidades descriptivas del empirismo, además de que los métodos y las técnicas que propician el conocimiento sean los adecuados para su estudio.

Por consiguiente, la intención es recuperar la totalidad del individuo, humanizándolo y desenajenándolo, lo cual surge como la necesidad

FALLA DE ORIGEN

primordial de la ciencia social, y particularmente, de la psicología social. Para esto, como ya se mencionó, debemos ubicarnos en otro orden de ideas.

Citaremos entonces a Garzón (1874) quien nos dice que las ciencias humanas han partido siempre de una "comprensión del hombre enajenado tomado por hombre real" (pág. 77), y esta es la razón que no ha permitido formular con claridad los aspectos específicos y propios de cada una de las ciencias sociales particulares; esto las ha conducido a "adoptar las elaboradas por las ciencias naturales o físico-matemáticas" (Garzón, op. cit.), pues poseen una precisión más que nada técnica que posibilita un discurso particular, con un referente empírico constatable y sin mayores problemas de divagación conceptual.

Es así como en ciencias humanas, y por ende, en psicología social, existe un concepto de hombre falseado, definido por consideraciones meramente empíricas, o por concepto producidos en otros campos científicos que se toman como punto de partida para elaborar sus teorías particulares con el fin de decirnos algo sobre él.

FALLA DE ORIGEN

Pero si las investigaciones particulares de las ciencias sociales desean alcanzar el rigor científico, deben ser capaces de proporcionar una respuesta sólida a la pregunta esencial de qué es el hombre. Cualquier tipo de respuesta a esta interrogante definirá el rumbo que han de seguir las investigaciones particulares.

Se pretende que las ciencias humanas y específicamente la psicología social, retomen los planteamientos de las abstracciones teóricas más amplias que puedan servir como marcos teóricos de referencia (Garzón, 1974; Gómez, 1986). De acuerdo con esto, Goldman (1983) afirma que para que las ciencias humanas sean realmente científicas deben partir de la filosofía. Pues un aspecto fundamental de la filosofía es el que se refiere al Hombre, a su naturaleza y al lugar que ocupa en la realidad. Entonces si se desea recuperar la objetividad científica en el discurso de la psicología social, ésta deberá partir de la filosofía.

Otra consideración importante que debe hacerse es que la Psicología debe ser entendida como SOCIAL, insertada en el campo de las ciencias sociales para que tenga mayor oportunidad de lograr hacer inteligibles los

FALLA DE ORIGEN

acontecimientos psicosociales. Y esto no significa que al considerar a la psicología como una ciencia social tengamos que sustituirla por una sociología en cualquiera de sus versiones, o de permanecer en una psicologismo biologista-ambientalista como hasta ahora, que confunde lo social al extremo de reducirlo a expresiones vagas y abstractas que se sobrepone unas a otras y que no permite revelar su totalidad. Estas expresiones no dicen nada acerca de los hechos humanos, por lo tanto: "No basta colocar en el lugar de la biología de la conducta la sociología de la actividad de trabajo, ni en lugar del medio físico, el social. La psicología necesita conceptos propios, que correspondan a su objeto" (Yaroshevsky, 1979; pág. 320). La psicología social necesita crear sus conceptos propios a la luz de un marco teórico metodológico de carácter histórico para evitar que sean implantados en ella conceptos ajenos, que más que esclarecer la verdadera naturaleza de su objeto, contribuyen a enturbiar y desvirtuar las explicaciones que produce. La psicología debe crear una teoría con un alto grado de abstracción en todas sus dimensiones, superando el nivel puramente descriptivo, y por tanto, encubridor de las categorías creadas por el empirismo.

FALLA DE ORIGEN

Por otra parte, si partimos de la idea fundamental que tiene que ver con el conocimiento de que "las investigaciones se emprenden con el fin de descubrir alguna verdad sobre el mundo, un mundo concebido -por supuesto-, aunque en forma aproximada y tentativa, en función de los conceptos básicos que caracterizan a una disciplina cualquiera que sea" (Hughes, 1987, pág. 28), entonces podemos reconstruir aquellos conceptos básicos para conocer en qué términos (aunque sea aproximados) la psicología social pretende descubrir alguna verdad en sus investigaciones.

Considerando lo anterior, cabría plantear una alternativa a la psicología social de orientación experimentalista. Esta alternativa puede estar representada por una psicología social con una propuesta de carácter grupal retomando los postulados de Pichón-Riviére (1983). Cabe señalar, que esta es una alternativa entre muchas otras que existen, pero se eligió a ésta con la intención de mostrar que es posible plantear un corte epistemológico, es decir, plantear una forma distinta de abordaje de las problemáticas teórico-prácticas que le son propias.

Cualquier psicología social tiene como propósito captar la relación entre lo individual y lo colectivo. Para la psicología social de orientación grupal esto no le es ajeno, sino que busca articular y explicar la relación individuo-sociedad de forma dialéctica.

En la perspectiva grupal, lo individual y lo social están representados por los conceptos de verticalidad y horizontalidad; donde el primero, se refiere a los aspectos de verticalidad y horizontalidad, donde el primero, se refiere a los aspectos del individuo y a sus circunstancias personales; y el segundo, a lo grupal, a lo común en el grupo. Esta postura a la vez que permite una panorámica amplia de lo grupal, no descuida la comprensión del individuo.

Para Pichón-Riviére el grupo es considerado como un "conjunto de personas unidas por constancias de tiempo y espacio y articuladas por una mutua representación interna; los miembros del grupo se proponen implícita o explícitamente una tarea, la que constituye su finalidad" (Folleto: Bases para el trabajo con grupos, 1984).

FALLA DE ORIGEN

Esta concepción del proceso grupal fue elaborada desde tres perspectivas interrelacionadas: una ideológica, que concibe al grupo como participante en la dinámica social de clases; una sociológica, donde se ubica al grupo desde una perspectiva institucional; y una psicológica, en la que el grupo tiene su base en la estructuración de la personalidad del sujeto (Folleto: Bases para el trabajo con grupos, 1984).

Tal aproximación al grupo, engloba las dimensiones relevantes que condicionan su estructura y su accionar, considerándolas para explicar el acontecer del grupo, concibiéndolo como una totalidad, que no se explica por la suma de los individuos que intervienen sino como una estructura total con leyes y principios que le son únicos.

Desde este punto de vista, el grupo surge como el campo operacional del ser humano; en él se dará y se encontrará la posibilidad del interjuego entre lo psicológico y lo social, es una instancia que se estructura como "intermediación" (Bauleo, 1983) entre lo individual y lo social.

FALLA DE ORIGEN

Para poder abordar la relación individuo-sociedad desde una perspectiva de la psicología social, Pichón-Riviére formuló la noción de vínculo, que concibe como una transformación dialéctica entre la estructura social y la fantasía inconsciente del sujeto.

Ahora bien, lo individual requiere de una explicación psicológica, la cual está dada por la concepción del "mundo interno" (Pichón-Riviére, 1983), que es estructurado por la mediación de vínculo. Este acto sólo es atribuible a los seres humanos, que a través de sus actos establecen complejas relaciones tanto para sí como para con su medio. De tal forma, ese mundo interno surge como el sitio donde es posible reconocer la existencia de procesos de internalización tanto de objetos como de relaciones. Es un mundo que se estructura y adquiere sentido en base al entramado vincular, es un mundo intrasubjetivo vivenciado a través de los afectos y las emociones, así como del lugar que éstas ocupan en la realidad, ya sea como gratificantes o como persecutorias. De este modo, surge un ir y venir de relaciones y transformaciones dialécticas entre ese mundo interno y la realidad, siendo la necesidad el elemento disparador de todo este entramado, en donde el sujeto internalizará las condiciones de la realidad.

Este pasaje del mundo exterior al mundo interior tendrá características peculiares, ya que estará determinado por la calidad del vínculo -que surge como producido socialmente-, que se constituye como el vehículo indispensable para la interiorización. Este proceso de interiorización se operará en base a objetos internos previamente constituidos. Todo esto configurará las imágenes y fantasías intersubjetivas del individuo, entendidas como el esquema de referencia individual, con el cual se establecerán las formas peculiares de relación con la realidad. Estas condiciones propiciarán o no, la posibilidad de adaptarse activamente al medio, es decir, de aprender, de transformar la realidad en un mundo digno de vivirse.

Retomando lo referente al acontecer grupal, que es considerado como el medio idóneo para operar cambios tanto personales como sociales, el interés se centra en hacer posibles el conocimiento de sí y del otro, donde exista una mutua representación interna que haga surgir verdaderos vínculos y que a partir del planteamiento de una tarea se logren los objetivos grupales.

FALLA DE ORIGEN

Realmente, uno de los objetivos del trabajo grupal operativo es precisamente el de favorecer la emergencia de nuevas estructuras de pensamiento a través del planteamiento y ejecución de una tarea. Con esta estrategia operativa se pretende develar lo latente o implícito que subyace a lo explícito en este proceso grupal, con la intención de romper con pautas estereotipadas que dificultan el aprendizaje.

Particularmente, lo latente está representado por las fantasías que emergen como una actitud defensiva ante el cambio; son las fantasías que en un primer momento fueron constituidas individualmente: como pensamiento mágico que el individuo internalizó en sus relaciones familiares. Este pensamiento mágico, fantástico, podrá adquirir características de omnipotencia, o por el contrario, con una carga paranoide, es decir, persecutoria, que redundará en una imposibilidad de aprendizaje de la realidad.

Con esto estamos hablando de la vida emocional del grupo, ya que en el grupo surgirán nuevamente estas condiciones, aparecerá el pensamiento mágico grupal que pretende resolver todas las problemáticas sin grandes

FALLA DE ORIGEN

esfuerzos; o por el contrario, surgirá el grupo que se "hace hostil" ante los deseos inconscientes de los individuos.

Por tanto, ante esta dinámica grupal se debe poner atención en la vinculación tanto de los elementos manifiestos como de los latentes, ya que estos matizarán y condicionarán la totalidad del proceso grupal.

Podemos ver entonces que esta concepción concibe lo psicológico como algo creado conceptualmente, y no como un ente empírico constatable como hace la psicología social anglosajona. Esta creación encuentra su referente más próximo en la praxis grupal donde surgen y se dan todas aquellas dinámicas que enuncia la teoría.

Cabe recordar ante todo, que son acontecimientos psicológicos intersubjetivos, que por su naturaleza misma son concebidos como un mundo interno, no constatables empíricamente como lo exige el Positivismo que lo ignora por presentar dificultades para la experiencia.

FALLA DE ORIGEN

Así, ese mundo interno aunque individual es configurado socialmente, es decir, como psicología social. Es en este momento que la psicología es considerada como social desde el principio. Esta es una característica que diferencia a esta psicología de la psicología social empírica, que plantea un objeto de estudio material y que por sus características se concibe como natural y no como social. Además debe subrayarse, que la propuesta grupal pretende operar un cambio en los individuos para reorganizar su aprendizaje, en tanto que la postura experimental ni pretende cuestionar el papel del individuo ni mucho menos cambiar las condiciones empíricas en las que los individuos se desarrollan.

En resumen, esta propuesta intenta incorporar todas aquellas dimensiones que afectan el devenir individual así como el grupal, propone una técnica de abordaje a dichas problemáticas, entendidas estas como configuradas socialmente, de ahí que la técnica de los grupos operativos intente "descubrir, entre otras cosas, cierto tipo de interacciones que entorpecen el desarrollo pleno de la existencia humana" (Pichón-Riviére, 1983; pág. 107), y no se queda en la fase de descubrimiento, sino que busca devolver al individuo y al grupo aquello que perdió y que le hace falta para poder ser

protagonistas reales de cambios también reales, originados por ellos mismos.

Vemos así, que la propuesta grupal plantea otra epistemología que involucra una manera diferente de abordar y de dar respuestas a los hechos humanos, ya sean individuales, grupales o colectivos.

CONCLUSIONES

La práctica científica de la psicología social anglosajona se basa en los principios formales del empirismo. Este hecho compromete íntegramente su práctica al aceptar que ésta sirve como un proceso de purificación de los datos producidos experimentalmente y no como un proceso de transformación de las condiciones sociales.

Ante esta verdad, el empirismo imperante en la psicología social anglosajona surge como un obstáculo epistemológico, básicamente porque funciona como una fuerza contraria en la producción de conocimientos. Se establece como una ideología que interfiere en la aprehensión de la realidad, para posteriormente provocar su transformación. Esta mistificación tiene la intención de perpetuar las condiciones sociales de existencia de los individuos, evitando dar alternativas de cambio.

Es así que encontramos que, al interior de la práctica científica de la psicología social anglosajona, las condiciones teórico-metodológicas que posibilitan la producción de conocimientos están comprometidas con la

FALLA DE ORIGEN

ideología dominante, dando como resultado un conocimiento falseado de la realidad, y por tanto, incompleto.

Por eso concluimos que la psicología social anglosajona no ha alcanzado un alto grado de desarrollo metodológico ni teórico, más bien, se ha quedado atrapada en un espejismo técnico, representado por el experimento social que es considerado como el criterio básico de cientificidad.

Como prueba de esto, basta recordar que no posee un "paradigma dominante", y no es que deba de poseer alguno necesariamente, pues esto no es garantía de madurez científica de una ciencia, sin embargo, es un claro ejemplo de la dispersión teórica que existe en su interior y que compromete enormemente la calidad del conocimiento producido.

Bajo tales condiciones, la metodología vigente, representada por el experimentalismo y sustentada en el empirismo, no concibe la necesidad conceptual de preguntarse acerca del hombre real. Muestra una fascinación por lo inmediato, por lo que hay delante de los ojos de los experimentadores y por la ideología que sustentan; conciben al hombre como un organismo

FALLA DE ORIGEN

complejo, lleno de sus potencialidades en un medio que es también complejo, lleno de situaciones probabilísticas; donde el sujeto es considerado como un ser pasivo que está a merced de esas situaciones que lo envuelven hasta menesterarlo y anularlo de la realidad. Se olvidan que están ante un sujeto práctico, que satisface necesidades y que es determinado socialmente por los otros, y que además, por si fuera poco, es el centro y motor de la vida social humana.

A pesar de todas estas cualidades, el sujeto es ignorado en el discurso oficial de la psicología social anglosajona. Y cuando se hace referencia al individuo, siempre se le concibe en forma individualista, es decir, las descripciones están dirigidas a señalar las características exclusivamente individuales de los sujetos. Pero estas explicaciones no se realizan a través del planteamiento de la existencia de necesidades y motivaciones individuales-sociales, sino que se reduce el discurso a ser netamente técnico-empírico de las características individuales y sociales que justifican las condiciones causales que provocaron la aparición de tal o cual conducta.

Por otra parte, la recuperación de lo social nunca se da en el discurso, se recurre a conceptos abstractos para designarlo, pretenden ser globalizadores incluyendo amplios aspectos de la vida social, lo cual encubre las verdaderas condiciones objetivas de lo social. Esto provoca que no exista un verdadero conocimiento de los condicionantes sociales en que se desenvuelven los individuos, quedando incompleta la explicación del objeto de estudio.

Después de este análisis deben surgir las alternativas. Tales alternativas se refieren a la postura empirista de la psicología social y son las siguientes: a) Romper, epistemológicamente hablando, con la tradición experimental; b) ubicar al hombre "objetivo" en el centro del discurso, pues a partir de su conceptualización las acciones prácticas de la psicología social adquirirán un significado objetivo y; c) la propuesta grupal, entendida como psicología social, es la alternativa más viable para reorientar la práctica de la psicología social, ya que ha desarrollado conceptos y categorías propias que explican el accionar individual de los sujetos ante el mundo, a la vez que recupera los condicionamientos sociales en los que se desarrollan los individuos.

Consideramos pues, que estas son algunas maneras de romper con los rígidos moldes empirísticos, a la vez que se logrará hacer que la psicología social sea dinámica y realmente social, para que el conocimiento producido ayude al hombre a ser más humano.

FALLA DE ORIGEN

BIBLIOGRAFIA

- Aronson, Elliot : Introducción a la psicología social. El animal social. Alianza Universidad. Alianza Editorial 3a. edición, 1984.
- Bauleo, Armando: Contra institución y grupo. Editorial Fundamentos. 1a. edición mexicana, 1983.
- Blanche, Robert : El método experimental y la filosofía de la física. Fondo de Cultura Económica. Breviarios. Segunda (2a) reimpresión. México, 1980.
- Bleger, José: Temas de psicología (Entrevista y grupos). Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. Décimo tercera (13a.) edición, 1981.
- Braunstein, N.A. : "Análisis del encargo social en cada rama de psicología: La psicología social". En Néstor A. Braunstein y cols.

Psicología: Ideología y Ciencia. Ed. Siglo XXI, Méx. 9a. ed., 1983.

Bunge, Mario: La Ciencia, Su método y filosofía. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1975.

Caruso, Igor A. : Aspectos sociales del psicoanálisis. La Red de Jonas. Premia Editora. Segunda (2a.) reimpresión, México, 1980.

Crano, William D. y Brewer, Marylinn B. : Fundamentos de la Investigación en Psicología Social. Ed. El Manual Moderno, S.A., México, 1973.

Child, Irvin L. : Psicología Humanística y la Tradición Experimental. Ed. Limusa, México, Primera (1a.) ed. 1975.

Deuch M. y Krauss, R.M. : Teorías en Psicología Social. Paidós Studio, Básica. 2a. edición en México, 1985.

Garzón-Bates, Juan : Carlos Marx: Ontología y Revolución. Ed. Grijalbo, Serie Teoría Praxis. México, Primera (1a.) edición, 1974.

Gerard, H.B. y Jones, E. : Principios de Psicología Social. Ed. Limusa, México. Primera (1a.) edición en México, 1980.

Goldmann, Lucien: Las ciencias humanas y la filosofía. Ediciones Nueva Visión. Fichas. Primera (1a.) edición en México, 1983.

Gómez, Gérman: "La teoría, el método y la técnica en la socio-psicología". En Gérman Gómez (copilador), En Enclaves psicológicos. Ed. Fontamara, Primera edición, México, 1986.

Gould, Carol c. : Ontología social de Marx. Individuo y comunidad en la teoría marxista de la realidad social. Ed. Fondo de Cultura Económica, Breviarios. Primera (1a.) edición en español, 1983.

Hollander, Edwin P. : Principios y métodos de psicología social. Amorrortu editores, Buenos Aires, 3a. reimpresión, 1982.

Hughes, Hohn : La filosofía de la investigación social. Ed. Fondo de Cultura Económica. Breviario, México. Primera (1a.) edición en español, 1987.

Insko, Chester A. y Schoper, John: Psicología Social Experimental. Ed. Trillas, México, Primera (1a.) edición en español, 1980.

Klineberg, Otto : Psicología Social. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. Ediciones consultadas: 2a. 1965 y 14a. 1983.

Kosik, Karel: Dialéctica de lo concreto. Grijalbo/enlace, México. Edición de 1967.

Kuhn, T.S. : La estructura de las revoluciones científicas. Ed. Fondo de Cultura Económica. Breviarios. México. Séptima (7a.) reimpresión, 1986.

FALLA DE ORIGEN

Lindgren, Henry C. : Introducción a la psicología social. Ed. Trillas, México.

Primera (1ª.) edición 1972.

Lowy, Michel : "Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales". En Michel Lowy, Alain Brossat y otros, Sobre el método marxista. Ed. Grijalbo/entace, México, 1975.

Lukacs, G. : Historia y conciencia de clase. Ed. Grijalbo, México, 1969.

Maisonneuve, J. : Psicología Social. Ed. Paidós/Studio. Primera (1ª.) edición en México, 1985.

Mann, León : Elementos de Psicología Social. Ed. Limusa, México. Décimo primera (11ª.) reimpresión, 1987.

Parigui B.D. : "La psicología social como ciencia". En Germán Gómez (compilador). Enclaves psicológicos. Ed. Fontamara. Primera Ed. México, 1986.

Pichón-Riviére, Enrique : El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I). Ediciones Nueva Visión. Primera ed. en México, 1983.

Plon, M. : "Algunos aspectos de la conexión entre la psicología social y la teoría de los juegos". En José Castorina y cols. Explicación y modelos en psicología. Ed. Nueva Visión, colección Fichas No. 30. Primera edición, Buenos Aires, Argentina, 1973.

Rodríguez, Aroldo : Psicología Social. Ed. Trillas, México, 1979.

Rodríguez, Aroldo : Aplicaciones de la psicología social. Ed. Trillas, México. Primera edición, 1983.

Sebag, Lucien : Marcismo y Estructuralismo. Ed. Siglo XXI, Méx. Primera edición, 1975.

Secord y Barkman : Psicología Social. Ed. McGraw Hill, México, 1975.

Secretaría de Educación Pública : Bases para el trabajo con grupos.

México, 1984.

Schaff, Adam : Marxismo e Individuo Humano. Ed. Grijalbo, México,

1967.

Schaff, Adam : Historia y Verdad. Ed. Grijalbo/enlace, México, 1974.

Scheffernberg, James A. : Los fundadores de la psicología social. Freud,

Mead, Lewin y Skinner. Ed. Alianza, Madrid, 1981.

Uculmans Suárez, Charles : Psicología General. Biblioteca Andina de

Psicología, Perú, 1988.

Yaroshevsky, M.G. : La psicología en el Siglo XX. El desarrollo de la

psicología y sus problemas teóricos. Ed.

Grijalbo/enlace, México, 1979.

FALLA DE ORIGEN